


LUIS F. DE SEVILLA
Y
ANSELMO C. CARREÑO

# STA NOCHE ME EMBORRACHO!

50 CTS

Gago
xxx

# ESTA NOCHE ME EMBORRACHO




**Luis Fdez. de Sevilla**
**y Anselmo C. Carreño**

# ESTA NOCHE ME EMBORRACHO

COMEDIA EN TRES ACTOS
Y EN PROSA

Estrenada en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, el 17 de septiembre de 1930.

AÑO VI 8 - XI - 1930 NÚM. 272

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
| --- | --- |
| Milagros ... ... ... ... ... ... ... ... ... | *Aurora Redondo.* |
| Chacha Antonia ... ... ... ... ... ... ... | *Rafaela Rodríguez.* |
| Reglilla ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | *Carmina Caballero.* |
| Consolación ... ... ... ... ... ... ... ... | *Rosario Revilla.* |
| Lolo Cañete ... ... ... ... ... ... ... ... | *Valeriano León.* |
| Tío Angel ... ... ... ... ... ... ... ... ... | *Leopoldo de Diego.* |
| Curro Ortega ... ... ... ... ... ... ... ... | *Federico Górriz.* |
| Don Francisco ... ... ... ... ... ... ... | *José Alfayate.* |
| Barretina ... ... ... ... ... ... ... ... ... | *José Porre.* |
| Manolo ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... | *Santo Asensio.* |
| Frasquito «el Mudo» ... ... ... ... ... | *José Vázquez.* |
| Un vendedor de décimos ... ... ... ... | *Antonio Estrada.* |

# ACTO PRIMERO

Jardín de una vieja casa del barrio de Santa Cruz. Al fondo, fachada posterior de la vivienda: dos pisos y azotea. En la planta baja, puerta en el centro, a la que se asciende por unos escalones. A cada lado de ésta una reja practicable. En el piso superior, balcón y dos ventanas. A la derecha e izquierda, tapia. En este último lado, puerta practicable. El jardín descuidado por una larga ausencia de los dueños, se ha desarrollado a su albedrío y las plantas se desbordan de arriates y macizos. La fachada de la casa tiene numerosos desconchados y balcones y rejas muestran la oxidación del hierro. En primer término una mesita y unas sillas. Las once de la mañana.

*(Barretina, cubierto con el típico gorro catalán a que debe su apodo y pertrechado de almocafre y podadera, arregla el jardín. Reglilla, desde el interior de la casa, limpia los cristales de una ventana subida en una mesa.)*

BARRE. *(Cantando mientras trabaja.)*
«Baisan de la font del gat,
una noya y un soldat.»

REGLI. *(Cantando.)*
«Y era Simón en el pueblo,
el único enterrador.»

BARRE. Una noya y un soldat.

REGLI. ¡Barretina!

BARRE. ¿Qué?

REGLI. Una poquita de educación, hijo, que estoy cantando yo.

BARRE. ¿Y la educación consiste en que cantes tú sola?

ANGEL *(Por la casa.)* La educación consiste en trabajá sin música.

REGLI. ¡Jesús, don Angel, si hasta los cura trabajan cantando!

ANGEL *(Aproximándose a la ventana en que está Reglilla y procurando verle las piernas.)* Como no te su-

bas un poco más alto, no vas a limpiar bien los cristales de arriba.

REGLI. Y como usté no se quite de ahí, no limpio ni los de arriba ni los de abajo.

ANGEL ¡Ya estamos con la malicia! *(A Barretina.)* ¿Y tú, cuándo acabas con el jardín?

BARRE. Empecé ayer. Ya me dijo don Francisco que había para quince días.

ANGEL Mi sobrino se cree que tiene aquí el parque de María Luisa. ¡Hay que terminar esto hoy. ¡Vamos, hombre, pronto!

BARRE. ¡Redeu!

ANGEL ¿No eres de la tierra de la actividá?

BARRE. ¡Ah, miri, miri! Pero allí no tenemos más que dos manos.

MILAG. *(Por la casa, con don Francisco.)* ¡Jesús, cómo está este jardín! Cada vez me parece más descuidado. *(Habla con marcado acento catalán.)*

FRANC. Sí, un descuido de veinte años nada más. Y eso que señor Manuel, nuestro antiguo zapatero, le daba un vistazo de vez en cuando.

ANGEL Así está él, como cuidao por un zapatero.

MILAG. ¡Y pensar que yo nací en esta casa, de la que no conservo el menor recuerdo!...

FRANC. ¿Qué vas a recordar, si tenías un año cuando nos marchamos a Barcelona?

MILAG. ¡Lo que yo he soñado con conocer la casa en que nací!

ANGEL Tu padre tuvo el buen acuerdo de no venderla y el mal acuerdo de no traerte ni una sola vez a respirar bajo este bendito cielo azul.

FRANC. No lo creí necesario. Como en Cataluña también hay cielo azul y da la casualidad de que también se respira...

ANGEL ¡Calla, calla! ¡Renegao!

FRANC. No soy renegao, tito Angel; soy justo y agradecido. En Cataluña rehice la fortuna que aquí perdí y no dejo de querer mi tierra, a la que hoy vuelvo, por hablar de aquélla con el elogio que merece.

REGLI. Señita Milagros.

MILAG. ¿Qué quieres?

REGLI. *(Por Barretina, que se ha colocado al pie de la*

*ventana con pretexto de arreglar el arriate y no quita ojo de las piernas de Reglilla.)* Qué, o arregla éste el jardín por otro lao, o me pongo a fregar el suelo.

BARRE. Pero si no miro.

REGLI. Diga usté que hace como que escarba y pone los ojo en la punta er gorro.

MILAG. Pues anda a decirle a Chacha Antonia que nos sirva aquí un poco de café.

FRANC. Si vamos a comer en seguida.

MILAG. No importa. *(Reglilla desaparece por la ventana.)*

ANGEL Y tú, Barretina, cepíllale ar señorito er traje oscuro que se puso ayé, que es el que me va regalá, y llévalo a mi cuarto. *(A don Francisco.)* ¿He dicho algo?

MILAG. Sí; se insinúa usted con mucha discreción. *(Barretina entra en la casa.)*

FRANC. ¿No te dije que el tío Angel tenía buenos golpes?

ANGEL ¡Como que he sido cerrajero! Me insinúo así por el decoro familiá. Mientras habéis estao en Barselona, yo podía ir mal trajeao; pero ahora que to er mundo sabe que has vuelto de ayá con una fortuna, sería desacreditarte. Creo que me lo debéis agradecé.

FRANC. Bueno; quédate con el traje.

MILAG. ¡Y muchas gracias! *(Chacha Antonia sale de la casa con parte del servicio y se dispone a colocarlo en la mesa.)*

ANGEL Espera. Corre la mesa pa ayá; trae acá esas sillas; pon ahora el mantel. Aquí estamos mejó. Y en cuanto termines de serví el café, te lías con el blanqueo de la cocina.

CHAC. *(Que mira contrariada a tito Angel.)* Don Angel, una pregunta: ¿le han nombrao a usté ama de llaves? *(Milagros y don Francisco ríen.)*

ANGEL Lo que me han nombrao es que yo tengo una actividá de espíritu que no pueo ve a la gente pará.

CHAC. *(Haciendo mutis por la casa.)* Pues no se mire usté nunca al espejo, que va usté a sufrí mucho. *(Vuelven a reír Milagros y su padre.)*

ANGEL A ésta un día la dejo yo sentá de una contestasión.

MILAG. Ande usté con tiento no le acueste ella de otra. Chacha Antonia tiene letra menuda para todo.

ANGEL Le habéis dao muchos vuelos en Barselona.

FRANC. ¡Pero hombre, si está en casa desde que tenía quince años!

ANGEL Esa no ha tenío quinse años nunca.

CHAC. *(Por donde se fué, con el complemento del servicio de café.)* Vamo, don Angel, que yo no he nacido con juanete como usté.

ANGEL Yo...

MILAG. Tío, con ésta no puede.

ANGEL No se va uno a poné a la artura de la servidumbre. *(A Chacha.)* Tú te me has subío a las barbas, porque por lo visto yo debo tené cara de idiota.

CHAC. *(Sirviéndole el café.)* ¿Sólo?

ANGEL ¿Te parese poco? Ponlo con leche y vete, que me se va a agriá.

CHAC. *(Terminando de servir y haciendo mutis por la casa.)* ¡El tío gorrón!...

FRANC. La verdá es, tito Angel, que si tuvieras servidumbre no te podían aguantar.

ANGEL Pues no miraría por lo mío más que miro por está casa. ¿No ves que me acuerdo de cómo te volvió la espalda to el mundo hase veinte años, cuando te vinieron mal los negosios? Ahora que hemos conseguío rehasé tu fortuna, hay que sé un perro de presa pa que no volvamos a las misma.

MILAG. En eso tiene razón.

ANGEL ¡Apenas si hemos sudao pa laventarnos!

MILAG. En eso ya no la tiene.

ANGEL ¿Cómo?

FRANC. Que tú no has sudado nada. Que el que ha luchado entre desvelos y fatigas he sido yo. Tú has seguido paseándote por la calle de la Sierpe y tomándote tus chatitos a la hora de costumbre. Hay que ser franco.

ANGEL ¿Y las cartas que yo te escribía dándote ánimo? ¿Y el valor que yo te he prestao por correo?

MILAG. Tío, por correo no se ha cruzao entre nosotros

más valores que los declarados que le mandaba mi padre.

ANGEL (*Levantándose con fingida emoción.*) No sigas, niña, que me se está gorviendo er café semento en el estómago. ¿No he sío yo siempre pa ustede el mismo?

MILAG. Sí, el mismo siempre.

FRANC. Bueno, no lo tomes así. En familia se puede hablar todo.

ANGEL Eso es verdá. Y ya que estamo en familia y se puede hablá todo, has el favó de prestarme dié duros, que desde que te fuiste no pueo pasá por la Europa. Hay ayí un tabernero que es un apremiante.

FRANC. Tómalos.

MILAG. ¡Y no se ofenda usté por lo que le he dicho!

ANGEL ¡Qué me voy yo a ofendé contigo, claveyina, si eres una perla seviyana engarsá en Cataluña; si tienes los ojo de la Virgen de Monserrá y los andare de la Virgen de la Esperansa!

MILAG. ¡Cuántos requiebros!

ANGEL Soy la fiesta de la fló. Hasta luego, que me está corriendo prisa pagá. (*Mutis por la casa.*)

MILAG. Yo creo, papá, que a éste hay que tirarle de la cuerda.

FRANC. Hasta ahorcarlo, hija mía.

MILAG. ¡Y cómo manda! ¡L s trae a todos de cabeza!

FRANC. Pues desde que nació no ha hecho otra cosa que mandar.

CHAC. (*Por la casa.*) Señorito: si tiene usté que salí, no busque la mascota, que se la acaba de yevá er tito.

MILAG. ¡Hasta el sombrero!

CHAC. Pero ha sío considerao: ha dejao en er perchero la gorra.

FRANC. ¡Siempre el mismo!

CHAC. Si en Seviya to ha cambiao menos él.

FRANC. ¡Qué vamos a hacerle!

CHAC. Sí, tié usté razón. Hay dos cosas que no tién arreglo: ni don Angel pué dejá de sé quien é, ni Seviya vorvé a lo que era antes. ¡Ay, qué lástima de mi Seviya!

MILAG. Vamos, Chacha, déjate de lamentaciones, que en los veinte años de nuestra ausencia, bien creo que ha ganado esto..

CHAC. ¿En qué, Dios mío? Si de cada tres caye te han hecho una. Si no pasas por un sitio en donde no te farte una esquina. Si estuve yo anoche en la campana y no conosí ni el badajo. ¿Eso es ganá?

FRANC. Que se ha modernizado.

CHAC. ¿Y eso qué es? Antes nos reíamos nosotros der só, y ahora de acera a acera coge usté un tabardiyo. ¡Pues y la vestimenta! ¿Dónde está la gente castisa? Yo he visto en Barselona más sombreros de ala ancha que aquí. Ayer tropesé con la salía de un colegio, y jugaban los angelitos mío a dar patá. ¡Ni un capote, como hase veinte años! ¡Ni unas banderillas! ¡Se ha ido perdiendo la poca educasión que teníamos!

FRANC. ¿Y qué más te da a ti, mujer?

CHAC. *(Entrando en la casa.)* ¡No me ha de dá! ¡Si yo me he librao de cortarme er pelo en Barselona y me lo voy a tené que cortá en Seviya!

FRANC. Vaya. A ésta no hay quien la convenza de que el mundo va para adelante y ella para atrás.

MILAG. ¡La pobre!... Es una niña de sesenta años.

REGLI. *(Por la casa, entregándole una tarjeta.)* Señorito: ahí está este señó, que viene con otro señó.

MILAG. ¡Temprano para visitas!

FRANC. *(Leyendo la tarjeta.)* ¡Hombre, Curro Ortega!

MILAG. ¿Quién?

FRANC. El de Morón. Al que yo le compraba casi todo el aceite para el negocio. Aquel tan simpático, que estuvo hará un año en Barcelona.

MILAG. ¡Ya! ¡Ya! Aquel tan embustero, que me dijo que tenía un hermano mellizo al que le llevaba dos años.

FRANC. Dile que pase aquí, Reglilla.

REGLI. ¿Y al otro también?

FRANC. Claro, mujer. ¿Quién será el otro? *(Reglilla entra en la casa.)*

MILAG. ¡Pronto ha corrido la voz de nuestra llegada!

FRANC. A éste le escribí yo diciéndole que nos veríamos aquí.

CURRO *(Por la casa. Tipo de cosechero de pueblo que ha viajado mucho y ha perfeccionado con cierto barniz social la gitana marrullería de su negocio. Desde la puerta.)* ¡Tocayo de mi arma! Ya era tiempo de que le viéramos a usté por esta sucursá de la gloria. *(Se abrazan.)* Y que viera a esta rosita de mayo en el jardín que le corresponde. ¿Cómo está usté, Milagrito?

MILAG. Muy bien, muchas gracias.

CURRO Muy bien es poco. ¡Muy requetebién!

FRANC. ¿No venía usted con otro señor?

CURRO Sí, hombre. ¿Dónde está ése? ¡Por vía los mengue! Me trae frito con tanta cortedá. *(Dirigiéndose a la casa.)* ¡Lolo! ¡Niño! ¿Qué hases? ¿Por qué no pasa?

LOLO *(Por la casa, muy cohibido.)* ¿Ez por aquí? *(Lolo Cañete es un ricacho de pueblo más ingenuo que bruto y más ignorante que torpe. Viste muy apaletado y tiene un aire de colegial asustadizo que dan ganas de cubrirlo con una cortina para que no sufra.)*

CURRO *(Cogiéndole de la mano y haciéndole avanzar.)* Ven, hombre, que te presente. Lolo Cañete, paisano mío. Hace dos años heredó a su tía Justa y hoy abiyela más jayeres que los Estado Unido y tié más tierra que la Argentina. *(Bajo.)* Di argo.

LOLO ¡Qué burro ere!

CURRO Don Francisco Martín y su linda hija Milagrito.

FRANC. *(Dándole la mano.)* Pues... mucho gusto.

LOLO *(Apretándosela como si se la quisiera llevar.)* Pue más guzto entoavía.

FRANC. Siéntense. *(Hay tres sillas. Lolo titubea sin saber en cuál va a sentarse, y queriendo ser galante deja que los demás se acomoden y se sienta en la mesa.)*

MILAG. ¡Una silla, chacha Antonia!

CURRO *(Bajo a Lolo.)* No metas la pata.

LOLO *(Idem.)* ¿No he eztao fino?

FRANC. ¿Y qué, en viaje de negocio, no?

CURRO No, señó. Este viaje tiene otra mira. No tos

van a sé número. *(Chacha Antonia sale con una silla. Todos se sientan y la Chacha se va por donde vino.)*

MILAG. Entonces, ¿en viaje de recreo?

CURRO Sí, señora, y más que nada de ilustrasión pa éste. Somos amigos desde hase muchos años; lo voy a interesá en mis negosio de aseite, y, como no ha salío nunca de aquel rincón del cortijo en donde se ha criao, voy a darle una vueltesita por España pa que se espabile un poco.

MILAG. *(A Lolo.)* Y qué, ¿le gusta a usted viajar?

LOLO *(Azorado, en voz baja a Curro, que está próximo a él.)* ¿Qué contesto? *(Viendo que Curro ha pegado la hebra con don Francisco y no le atiende.)* Que... ¿zi me gusta viajá? Pué verá uzté: de Morón aquí me ze ha regüerto er cuerpo una mijiya. *(Aparte, viendo que Milagros se esfuerza por disimular la risa.)* ¡Ya debo haber metío el remo!

MILAG. Ya verá usted cuando vaya a Barcelona cómo le gusta. ¿No ha oído usted hablar de Barcelona?

LOLO *(Dándole con el codo a Curro.)* Tú, no me deje zolo.

MILAG. Aunque ya supongo que antes pasarán ustedes unos días en Madrid, ¿no es eso?

LOLO Zí, zeñora. Y vizitaremo Buenos Aire.

MILAG. *(Riendo.)* ¡Jesús!

LOLO ¿Me he equivocao? De donde zalen los aroplano.

MILAG. ¡Ah, bueno! Cuatro Vientos.

LOLO ¡Ah, bueno! Yo zabía que zoplaba. *(Milagros vuelve a reír. Aparte.)* ¡Que le hago yo grazia a esta mujé!

CURRO *(Que habla aparte con don Francisco.)* Sí, claro. Usté, como ya se ha hecho rico, no quiere oí hablá de negosio.

FRANC. No se guíe usted por las apariencias. A lo mejor ve usted que me establezco en Sevilla.

CURRO Y si no se quiere usté mareá mucho, yo le ofresco una parte de mis asunto. ¿Estamo?

FRANC. *(Saca la petaca y ofrece tabaco.)* Se pensará.

CURRO No, éste no fuma.

LOLO No, éste no.

CURRO Es un virtuoso. Ni fuma, ni bebe, ni na.. Pero yo le haré un hombre.
MILAG. ¿Y usted cree que son más hombres los que tienen más vicios?
LOLO ¡Qué bien dicho está ezo!
CURRO Yo creo lo que usté crea, Milagrito.
MILAG. Muchas gracias.
CURRO ¿Es que usté no se puede equivocá nunca?
MILAG. No fume usted, Lolo.
LOLO No pueo; me da tó.
FRANC. Un chatillo de vez en cuando, no está feo en un hombre.
LOLO Tampoco pueo; me paza como con er tren.
CURRO ¡Da lacha! Lo huele y se pone amariyo.
MILAG. ¿Tan pronto se marea usted?
LOLO En cuanto me enzeñan un razimo de uva.
MILAG. *(Aparte, riendo.)* ¡Qué ingenuo!
LOLO *(Admirándola. Aparte.)* ¡Qué dientes! Dan gana de ponerle un deo pa que muerda.
CURRO Es un infelí. ¿Querá usté creé que en cuanto un chavá coge un nío le compra los pájaro pa darle suerta? ¡Pue y con lo perro! Si ve uno en la caye con arestín, carga con é. Así tié la casa.
LOLO Zí, zeñó; hecha una perrería. Que me da por ahí. Y no pueo ve sufrí a nadie ni ve a nadie en peligro.
CURRO Y se mete donde no le yaman. Hase dos año, hubo un fuego en su caye, y por sarvá a un niño casi la entrega.
MILAG. ¿Y lo salvó usted?
LOLO Zí, zeñora. Me quemé un poco, pero lo zarvé.
CURRO ¿Y qué te dieron? Na.
LOLO Un agua amariya por tos lao, que me dejaron como pa vendé coyare.
CURRO *(Bajo a Milagros.)* Es un mendrugo.
MILAG. *(Idem.)* Un mendrugo es muchas veces la caridad. No lo olvide.
CURRO *(Levantándose.)* En fin, no sabe usté lo que me alegro de tenerle por aquí, don Francisco.
FRANC. *(Levantándose.)* Supongo que ahora nos veremos con más frecuencia.
CURRO Ya lo creo. *(Aparte a Lolo.)* Levántate, tú. *(Alto.)*

Hasta que éste no vea bien Seviya no seguiremos la marcha. *(Aparte, tocándole con disimulo.)* ¡ Que te levantes !

LOLO *(Que estaba abstraído escuchando a Milagros.)* ¿Pero ya nos vamo? *(Se levanta de mala gana.)*

FRANC. Sin salir de Sevilla va usted a ver cosas muy bonitas.

LOLO *(Sin quitar los ojos de Milagros.)* Zí, zeñó ; zin zalí de Zeviya. *(Siguen hablando.)*

CURRO *(Aparte a Milagros.)* Milagrito, tengo que hablá con usté.

MILAG. Hablando estamos.

CURRO Ha de ser a sola. ¿Me da usté permiso pa que vuerva luego?

MILAG. Ya lo tiene usted de mi padre.

CURRO Pues voy a ve si dejo a este arma mía en cuarquié parte y ya estoy aquí. *(Volviéndose a los otros.)* Don Francisco, hasta otra vista. Milagrito, que no siga usté armasenando hermosura, que va usté a enfermá de bonita. *(Aparte a Lolo.)* Despídete.

LOLO Pues lo dicho. *(Se dirigen hacia la casa.)*

CURRO *(Bajo a don Francisco.)* Está en barbecho.

MILAG. *(A Lolo.)* Que siga usté tan abstemio.

LOLO Muchas grazia, iguarmente. *(Mutis todos. Se abre la puertecilla del jardín aparece tito Angel, seguido de Consolación y Manolo.)*

ANGEL Pasar, que aunque el jardín no está todavía arreglao, se daréis cuenta.

CONS. No está má.

MAN. ¡ Esto es hermoso !

ANGEL Ya veréis cuando esté esto como yo quiero. La fachá encalá ; aquí dos parmera ; aquí voy a poné un surtidó que va a subí tan arto, que va a paresé de noche una lágrima de la luna.

CONS. *(Que es más desagradable que el aceite de ricino.)* ¡ No eres tú nadie ! ¿Y en ese rincón qué vas a poné?

ANGEL Como me lo quiera vendé el Ayuntamiento, la glorieta de Beque.

MAN. ¡ Esagera, tú !

ANGEL Sentarse. Que voy a avisá a mis sobrino pa que se saludéis. *(Da varias palmadas.)*

CONS. ¿De modo que tú eres aquí el amo?

ANGEL Home, es naturá. Soy el mayó de la familia y aquí se hase lo que yo quiero. *(Nuevas palmadas.)*

MAN. Pues siendo así, yo creo que ya e horita de que se caséis.

ANGEL Ahora va de vera. No te pongas colorá, Consola.

MAN. Es que yeváis veintisinco año de relasione con otros veintisinco míos de señora de compañía, que es pa ganarse la medaya der trabajo.

ANGEL Yo he tenío que rehasé mi fortuna; yo no me podía casá de serrajero sesante. Eso era está como las gruyas, en un pie.

CONS. Es naturá. Ahora ya tenemos otra posición.

ANGEL ¡Ahora ya estamo sentao! *(Dando otras palmadas.)* Ayudarme, home, que esta servidumbre está sorda. *(Palmotean los tres.)*

CHAC. *(Por la casa.)* ¿Quién torea?

ANGEL *(A los dos.)* El ama de yave. *(A Chacha.)* Dígale usté a la donseya que le diga al ayuda de cámara que le diga a mis sobrino que salgan.

CHAC. Ya han salío.

ANGEL ¿Qué no están?

CHAC. Que no están.

ANGEL Pues mientras vuelven, tráigase usté una de mansaniya. ¡Ligerita!, ¿eh?

CHAC. *(Haciendo mutis.)* ¡Qué tío, parese que ha comprao Seviya!

CONS. Oye, Angel, se va gruñendo.

ANGEL Que se está jamando que a fin de mes le voy a da la cuenta.

MAN. ¿Tú estás seguro de que tus sobrino les dejarán a ustede viví aquí?

ANGEL En las habitasiones que yo quiera.

CONS. ¡Escógelas que den al jardín!

MAN. Mejó será que den a la caye.

ANGEL ¿Por qué?

MAN. Por si acaso.

CURRO *(Asomándose por la puertecilla del jardín.)* ¿Se puede?

ANGEL Adelante.

CURRO Ustede perdonen. ¿No está el amo?
ANGEL Servidó de usté.
CURRO No; yo pregunto por el amo de verdá, por don Francisco, vamos.
ANGEL Está usté hablando con su tío.
CURRO Pues tanto gusto. ¿Se pué esperar a su sobrino?
ANGEL Sí, señó. Pué usté esperarlo y tomá un traguito de mansaniya con nosotro.
CURRO *(Aparte.)* ¡Se me ha torsío er carro!
ANGEL *(Presentando.)* Aquí, mi novia y mi cuñado.
CURRO ¿Su novia? *(Aparte.)* ¡Qué revortoso! *(Alto.)* Tanto gusto.
ANGEL Siéntese usté.
CURRO *(Haciéndolo.)* ¿Y Milagrito, tampoco está?
ANGEL Tampoco.
CURRO Pues mire usté, yo creo que lo mejó es que vuerva luego.
ANGEL Espere usté, home. ¿Me va usté a despresiá una cañita?
MAN. Un buche de mansaniya nunca viene mal.
CONS. Entona el estómago.
CURRO Agradesido.
BARRE. *(Por la casa, con una bandeja en la que trae tres tazas de manzanilla medicinal y un azucarero.)* Dice la vieja que lo pongan bien dulce, ¿sabe? Que es de la más amarga.
MAN. ¿Qué dise esta república?
ANGEL ¿Qué e esto?
CONS. *(A su novio.)* Oye, ¿pero tú has dicho que teníamos bili?
ANGEL ¡Le vi a dá una patá a la bandeja!
BARRE. *(Dejándola en la mesa y marchándose fondo.)* ¡Désela!
CURRO ¿Es de la Guita?
CONS. *(Levantándose.)* Esto e una tomaura de pelo.
ANGEL ¡Voy a poné en la caye hasta er gato!
CONS. *(Deteniéndole.)* No. Estando nosotro, no quiero que haya bronca.
ANGEL Es pa que veais cómo despido a tó los criao.
MAN. Es que les pué dar por no irse y vas a quedá muy mal. Vámono.
ANGEL ¡Mardita sea!

CURRO No hay que sulfurarse, home.

ANGEL *(A Curro.)* ¿Usté se tragaría una cosa como ésta, amigo?

CURRO En ayuna, sí.

CONS. *(Tirándole del brazo hasta el mutis.)* Vámonos, anda, que a mí esto me da mucha vergüensa.

ANGEL *(Dejándose llevar.)* ¡Ya vorveré yo luego y van a ve!

MAN. ¡Eres el amo! *(Mutis de los tres por la puertecilla del jardín.)*

MILAG. *(Por la casa, riendo.)* ¡Qué ocurrencias tiene esta chacha Antonia! *(Reparando en Curro.)* ¡Ah! ¿Pero estaba usted aquí?

CURRO En cuerpo y arma. Me dijeron que había usté salío.

MILAG. Para evitar presentaciones de mi tío. El que ha marchado a dar una vuelta ha sido mi padre.

CURRO ¡Pué mejó pa lo que tenemos que tratá!

MILAG. ¿Tenemos? Me extraña. Los negocios los lleva mi padre, ¿sabe?

CURRO Bueno, mire usté, Milagrito, no me se ponga usté en catalana y deje tanta seriedá, que en esta tierra, que es la de usté, acostumbra uno a tratá con alegría hasta el presio de los entierro.

MILAG. ¡Sí, sí! ¿Y su amigo?

CURRO ¡Le he dao esquinaso! Lo he dejao aquí serca esperando que pase un tranvía con coche- cama. *(Riendo.)* ¿No le hase a usté grasia?

MILAG. Usted perdone, sigo en catalana todavía.

CURRO Es un cortijero más simple que el «serato», al que me he traído por distraerme un poco.

MILAG. ¡Usted me dijo que era un amigo suyo!

CURRO Na, un permaso. Que hemo ido junto ar colegio; pero na má.

MILAG. ¡Mare de Deu, qué noy!

CURRO ¿Cómo?

MILAG. Que si tiene usted que hablarme no divague mucho, que son *(Mirando un relojito.)* las doce y que el tiempo vale dinero.

CURRO *(Aparte.)* Sigue en la rambla. *(Alto.)* Bueno, pué vamos ar tuétano. Mire usté, Milagro, yo..., aun-

que ya voy siendo duriyo, soy todavía sortero.

MILAG. No me extraña.

CURRO He tenío una novia que he querío má que a las niña de mis ojo; pero se metió monja.

MILAG. Tampoco me extraña.

CURRO ¡Cómo! *(Aparte.)* ¡Esta parece que viene de Cataluña pa acá! *(Alto.)* Y yo, que me había hecho er propósito de morirme sin gastá una perra en bendisione; yo que le había tomao aborresimiento a los querere, estuve hase dos año en Barselona a yevarle a su padre una partida de aseite, ¡y cambié de moo de pensá!

MILAG. ¡Sí, con los viajes se instruye uno mucho!

CURRO ¿Sabe usté por dónde voy?

MILAG. Por Barcelona.

CURRO Sí, señora, y por la ronda San Pablo, donde usté vivía. Apenas la saludé y me clavó usté ese par de ojo negro y dormilone, que son dos carbonero borracho, me dije: «Curro, esta mujé tiene que sé la abuela de tus nieto.» ¡Na má que eso, Milagrito! ¿Necesito ir más ayá?

MILAG. ¿Para qué? Si ha saltado usted dos generaciones.

CURRO Pues ahora usted tiene la palabra.

MILAG. ¿Cómo quiere usted que le conteste: en catalán o en andaluz?

CURRO Con el corasón y en seviyano.

MILAG. Pues mire usted, el corazón dice que ya es hora de que tenga novio.

CURRO ¡Mucho que sí!

MILAG. Que mi padre no me va a vivir siempre y que el fin de la mujer es casarse.

CURRO ¡Olé, bien!

MILAG. Y que dónde mejor que en Sevilla y con un paisano.

CURRO ¡Viva mi niña!

MILAG. Pero también me dice el corazón que ese paisano no es usted.

CURRO ¿Me está usté tomando er pelo, Milagrito?

MILAG. Le estoy contestando a usted en sevillano.

CURRO ¿Pues cómo hubiera usted contestao en catalán?

MILAG. Con un no a secas.

CURRO Y en cuarquié idioma, calabasa. Está bien. Pero

yo, que soy muy constante, seguiré queriéndola hasta que usté piense de otra conformidá.

MILAG. Es que yo también soy muy constante.

CURRO Y hablaré con su padre, si usté no lo toma en mal sentido.

MILAG. Mi padre no piensa en casarse por ahora.

CURRO ¡Milagrito, por Dió, que me se está enrisando er pelo der sobo que le está usté dando! ¿No hay ni una esperansa siquiera? ¡Milagrito!

MILAG. No se ponga usté triste, que me impresiono.

CURRO ¿Pero es que no pueo esperá?

MILAG. ¿A mi padre? Todo lo que usted quiera. Yo me voy. *(Inicia mutis fondo.)*

CURRO No; el que se va soy yo. *(Dirigiéndose a la puertecilla.)* Que hoy se ha levantao usté demasiao seviyana, niña. Piénselo usté más despasio, que yo las he conosío que han yorao luego por presipitarse.

MILAG. Está bien. Déjeme usted su dirección por si acaso.

CURRO *(Haciendo mutis.)* ¡Mardita sea! *(Da un gran portazo.)*

CHAC. *(Por la casa.)* Oye, niña, ¿ese señó va a una juerga?

MILAG. Es que no va muy contento.

CHAC. ¡Pues lo disimula!

MILAG. Venía a hacer un negocio, y le he rechazado la mercancía.

CHAC. Has hecho bien. Acuérdate que la úrtima partía de aseite que le vendió a tu padre olía a queso manchego.

REGLI. *(Por la casa.)* Señorita, ahí está ese señó de Morón que vino antes, que dise que se ha perdío.

CHAC. Pues adviértele que esto no es la Jefatura de Vigilansia.

MILAG. ¡Pobre muchacho! Que pase.

CHAC. *(Haciendo mutis por la casa en unión de Reglilla.)* ¡Vaya un diíta! Hoy no desfilan por aquí más que perdíos. *(Viendo aparecer a Lolo en el umbral de la vivienda.)* Pase, pase usté.

LOLO *(Muy cortado.)* Yo... Verá usté. Un zervidó creía... *(Y sin moverse de donde está.)*

MILAG. Avance, hombre, que desde aquí no le oigo.

LOLO *(Obedeciendo y alzando la voz.)* ¿Cómo está usté? ¿Y su pare?

MILAG. El papá ha salido. ¿Pero qué le pasa que está tan tembloroso?

LOLO No es que tiemble, es mi costumbre: que no sé estarme quieto.

MILAG. ¡Ah, vamos!

LOLO Ea, pue no la entretengo má; hasta otro ratito.

MILAG. Espere, hombre. ¿Conque se ha perdido usted?

LOLO Ze conoze. Eztaba ezperando el trenvía y de repente me he encontrao zolo. Como Curro no me cogió de la mano... Aluego me ze ha orvidao er nombre de la fonda donde eztamo y he preguntao por su pare de usté y me han traío aquí. ¡Lo que lo va a sentí Curro!

MILAG. Desde luego. Curro lo va a sentir un disparate.

LOLO Ea, pué con Dió.

MILAG. ¿Pero tiene usted algo que hacer por ahí?

LOLO Zí, zeñora; perderme.

MILAG. Pues siéntese, hombre, que ya lo pondrá mi padre en contacto con Curro.

LOLO Pobrezillo, qué mal rato ze eztará llevando. *(Se sienta al lado de Milagros.)*

MILAG. Es muy simpático, ¿verdad?

LOLO ¡Hombre, y más listo! ¡Y un tío con una zuerte! ¿Querrá usté creé que tó ze lo dan de barde?

MILAG. ¿Cómo?

LOLO Que no le cobran na. ¡Debe tené má ardaba por er mundo!... Desde que salimo de Morón no ha tenío que echarse una mano ar borziyo. Pa é to está pagao.

MILAG. ¿Y para usted?

LOLO Pa mí to está debío.

MILAG. Es curioso.

LOLO Zí, zeñora. Llegamo a la estación y no compra biyete; azoma er revisó, to Dió da zu cartonzito y él zirbando.

MILAG. ¿Y el revisor, qué le dijo?

LOLO No vaya usté a darme el biyete, don Curro, que usté no lo nezezita. Le preguntó por la familia

y le regaló un caramelo. *(Milagros ríe.)* ¿Verdá que es raro?

MILAG. Un poco.

LOLO Pue lo mismo con er cochero que nos yevó a la fonda. Va a pagá y... «Fartaba má, don Curro; tratándoze de usté...» Y azí er chiquiyo que le limpió las bota, er der trenvía y hazta un pajolero diario que quizo comprá esta mañana ze lo han regalao.

MILAG. ¿Y él que dice a esto?

LOLO Que ez que ha hecho mucho favore y to er mundo le eztá agradezío. A lo mejó ha zío Gobierno arguna ve. ¡A mí me da un coraje! ¡Con er dinero que tiene y que tó se lo encuentra pagao! ¡Yo ez que rabio, vamo!

MILAG. ¿Y no cree usted que Curro pueda ser un poco embustero?

LOLO ¡Hombre!... Zí, un poco, zí. Porque de mí va diziendo que tengo dos mil legua de terreno y, la verdá, yo cazi no tengo tierra pa yená tré mazeta.

MILAG. ¿Ve usted? ¿No se enfadará por lo que voy a decirle?

LOLO ¿Yo? ¿Enfadarme con usté? Me pué usté hasta mentá la familia.

MILAG. ¡Lolo!

LOLO ¡Ay, que ya he dicho una burrá! ¡Ay..., usté dispenze! *(Levantándose.)* ¡Hazta otro ratito!

MILAG. *(Haciéndole sentar.)* Tranquilícese, que no me enfado. Lo que iba a decirle es que me parece usted un hombre demasiado sencillo.

LOLO Ezo es verdá, y zin educazión también. ¿Cree usté que yo no me doy cuenta? Los borrico cuando van a bebé ze ven la jeta y zaben que zon borrico.

MILAG. Pero es usté noblote y sincero, Lolo.

LOLO También es verdá, Milagro. *(Aparte.)* ¡Dió mío, qué dise mi nombre!

MILAG. Y le voy a dar un consejo, si me lo permite.

LOLO Pa mí zerá el padrenueztro de la dotrina.

MILAG. No se fíe mucho de su amigo, que me parece un poco burlón.

LOLO ¡Zi ez un zanto!

MILAG. ¡Ah, mire; allá usted!
LOLO No ze enfade usté, Milagro; ez que a mí me cuezta trabajo penzá mal de la gente. Pero zi usté cree que Curro e un mar bicho, en cuanto me lo tope le pego do mazcá, que lo dejo pa el arrastre.
MILAG. *(Riendo.)* ¡No, hombre; ni tanto ni tan calvo!
LOLO Pue ríaze usté, que cuando arruga usté la cara, ze pone muy trizte Zeviya.
MILAG. ¿Es que me piropea?
LOLO Ez que farta er zó. *(Aparte.)* ¡Qué valiente eztoy!
FRANC. *(Por la casa, riendo.)* ¿Con que se ha perdido usted?
LOLO Zí, zeñó.
MILAG. No te rías, papá, que tú cuando fuiste a Barcelona la primera vez, también te perdiste.
LOLO No; zi pué reírze tó lo que quiera. Yo eztoy muy contento de haberme perdío.
FRANC. Bien, hombre, siéntese. De modo que ha dejado usted sus negocios abandonados por irse a dar un paseíto de recreo.
LOLO Yo tengo pocos negozio; mi cacho de hazienda, una punta de ganao y unas pezetiya ahorrá.
FRANC. Pues su amigo dice...
MILAG. Sí, papá. Su amigo parece que lo quiere vender, según lo que lo encarece.
LOLO Le azvierto a usté que como me venda ar pezo le van a dar muy poco.
FRANC. ¿Y en su casa, son ustedes muchos de familia?
LOLO Mi hermano, mi hermaniya, que eztá mala, y yo: cuatro bocas jalando.
FRANC. Tres, hombre.
LOLO Y la cama, que ya zabe usté que come mucho.
MILAG. ¡Ahí tienes, qué bromista!
LOLO Ez que me voy zortando. Pero zi ze enfadan, me las guiyo.
FRANC. No, hombre, no; que aquí está usted entre amigos, y aunque no sea más que por lo franco que es, se le puede tratar. Mientras esté usted en Sevilla, venga por esta casa todas las veces que quiera.

LOLO ¿Y de noche también?

MILAG. Esta noche, sí, que tendremos un rato de tertulia.

LOLO *(Aparte.)* ¡Olé!

FRANC. Puede venir a tomar café con nosotros.

LOLO Puez mire usté, lo mejor zerá que ya no me vaya por zi aluego no doy con la caye.

FRANC. *(Riendo y dándole un golpecito cariñoso.)* ¡Tiene gracia!

LOLO *(Imitándole.)* No las merece. *(Aparte. Respirando hondo.)* ¡Qué bien ze eztá aquí!

ANGEL *(Por la casa, acaloradamente, hablando a gritos con chacha Antonia, que le sigue, y sacudiéndose la ropa.)* Sí, señó; ahora lo veremo. Pero que ahora mismo.

CHAC. ¿Se ha lastimao?

ANGEL ¡A usté qué le importa?

CHAC. No grite, que le puéen dar angina.

MILAG. ¿Pero qué es eso?

FRANC. ¿Qué te pasa, tito?

ANGEL Que esta servidumbre no me sirve; que a mí no me toman er pelo ni en la barbería. ¡Mardita sea!

CHAC. Pero si es que...

ANGEL Y tú y yo no pagamo a los criao pa eso. ¡Así se muera er que abolió la escravitú! ¡Mardita sea!... *(A Lolo.)* Usté disimule.

LOLO *(Que silba mirando al cielo.)* Zí, zeñó; por mí no ze apure, que yo dizimulo mú bien.

MILAG. ¿Qué ha pasado, chacha?

ANGEL ¿Pero no lo estoy disiendo yo?

CHAC. Na; que ha pisao en er portá un güeso de seresa y se ha quedao en er suelo como un ferpúo.

MILAG. ¡Ave María!

ANGEL ¡Y en ve de echarme una mano pa levantarme, estos piele roja han serrao las ventana y me han preguntao a qué hora quería er desayuno.

LOLO ¡Josú! *(Todos ríen. A Lolo le acomete un acceso de hilaridad tan fuerte, que parece que se va a poner malo.)*

ANGEL ¡Y ya está bien, hombre! ¡Ya está bien!

FRANC. No te amosques, tito. ¿Te has lastimao?

CHAC. No, señó; no se ha hecho na.
ANGEL ¿Na? ¿Usté me ha visto a mí er cuerpo, se... ñora?
CHAC. Ni quiera Dió.
ANGEL Ea. Esta mujé a la caye, y a los otros dos gandule, a la caye.
MILAG. ¡Cálmese usted!
ANGEL ¡No me calmo! ¡To Dió a la caye!
LOLO *(Levantándose.)* Bueno, pué hasta otro ratito.
ANGEL Con usté no va na.
FRANC. Ni con nadie. Siga en su faena, chacha Antonia.
CHAC. *(Haciendo mutis fondo.)* ¡Señore, cómo se pone don Pedro er Crué!
ANGEL ¡Ah! ¿Pero no se van? ¿Pero yo no soy nadie aquí?
MILAG. ¡Tito!...
LOLO *(Aparte.)* ¿Pero quién será este tito?
ANGEL Pues si no se van los criaos, me voy yo y pa siempre.
MILAG. Vamos.
ANGEL Y ya veremos cómo se la arreglai sin mí.
LOLO *(Aparte a Milagros.)* ¿Diga usté, ez er que guiza? *(A tito.)* No ze vaya usté, home, haga usté er favó?
ANGEL Pa siempre. *(Sale impetuosamente por la puertecilla del jardín y da un fuerte tropezón con Curro, que entra.)* ¡Animal!
CURRO Tanto gusto en conoserlo. *(Mutis de tito Angel.)* Buenas tardes. *(Aparte.)* ¿Qué hará aquí este pasmao?
FRANC. ¿Cómo por aquí, Curro?
CURRO Buscando a éste.
MILAG. Claro, estaría usted intranquilo...
LOLO No zufra, home, que no me ha pazao na. *(Aparte a Curro.)* ¡Llevo aquí un rato dizfrutando má que en la gloria!
CURRO ¿Sí, eh?
MILAG. Hace media hora que vino a buscarle y hemos charlado mucho.
CURRO *(Aparte.)* ¡Qué suerte tienen estos catetos!
MILAG. *(Aparte a Curro.)* ¿Sabe usted que Lolo es un hombre muy agradable?

CURRO ¿Sí, eh?
FRANC. Siéntese usted, hombre. Lolo nos ha estado hablando de las muchas fincas que tiene.
CURRO *(Aparte.)* Este se ha aprovechao.
FRANC. *(Aparte a Curro.)* Es un muchacho muy cabal y muy simpático.
CURRO ¿Sí, eh?
FRANC. A mi hija le ha caído muy en gracia, y le advierto a usted que ella es un poco rara para la gente.
MILAG. *(Que habla aparte con Lolo, ríe celebrando algo que éste le ha dicho.)* ¡Qué cosas se le ocurren!
FRANC. Sí, señor; le ha caído en gracia.
CURRO Ya, ya lo veo. *(Aparte.)* ¿Me estará comiendo el terreno este gachó?
MILAG. *(Volviendo a reír.)* Tiene usted buenas caídas.
LOLO No tan buenas como su tito, pero vamos tirando.
VEND. *(Dentro.)* ¡Buenas bocas de la Isla! ¡Qué frescas! ¿Quién quié boca?
MILAG. ¡Jesús, el tiempo que hace que no las pruebo!
LOLO *(Levantándose.)* Ahora mismo se la traigo yo.
CURRO *(Deteniéndole.)* ¡Quieto! Eso es cosa mía. Digo, con permiso de usté, don Francisco.
FRANC. Usted lo tiene.
VEND. ¡Buenas boca!
MILAG. No se moleste por mí.
CURRO ¿Cómo que no? *(Abriendo la puertecilla y asomándose.)* ¡Eh! ¡Er de la boca! Aquí, hombre.
LOLO ¡Es má cumplío!
VEND. *(Entrando.)* Bueno día y enhoragüena por haber tenío la suerte de oírme apregoná. Estas boca no las prueban hoy más que er gobernaó y argún que otro canónigo. ¿Que si son fresca? Van ustede a tené que comérsela con calefasión pa no costiparse. No lo duden ustés: de la misma Isla y escogías en la playa. No hase un minuto que me las ha traío er «Conde Zepelín» con las cartas urgente y estaban dando las boqueás cuando yo las eché en er canasto.
LOLO ¿Ze pué hablar ya?
VEND. Sí, señó.

LOLO Ez pa conteztarle a usté a los buenos día, que no me ha dao tiempo.

VEND. ¿He molestao, quisá?

CURRO Un poco.

VEND. Pues dispensarme, que es que mi mujé no me deja hablá en casa y sin queré me desquito en la caye y hablo un poquiyo, y...

LOLO ¿Un poquiyo? Usté habla con su boca y con toas las der canasto.

VEND. Bueno, ¿cuántas dosena?

CURRO Vuércate ahí er canasto ensima la mesa.

MILAG. ¿Para qué tantas?

VEND. *(Obedeciendo.)* Ahí va lo mejó der má. Ca boca tié una perla dentro.

LOLO Pué yévezela usté, que aquí no compramo coyare. *(Ríen todos.)*

FRANC. ¡Pero que está sembrao, Lolo!

CURRO *(Aparte.)* ¡Pero que se va a secá! *(Al vendedor.)* Tú, ¿qué te debo?

VEND. ¿A mí? Na, hombre. Tratándose de usté... ¡Fartaba má, don Curro!

LOLO *(A Milagros.)* ¿Está usté viendo? Esto a mí me da mucho coraje.

CURRO ¿También tú me conose?

VEND. ¡Y le estoy mu agradesío! ¿Cobrarle a usté Frasquito er Múo? ¿Vamos, hombre! Fartaba más. Hasta otra, señore. Si se ofrese argo, mañana vuervo a pasá a la misma hora con er canasto yeno.

LOLO ¿Y al mismo prezio, no?

VEND. Pa don Curro, sí. Cobrarle yo. Fartaba más, hombre... *(Mutis.)*

MILAG. ¡Qué suerte tiene usté!

FRANC. ¡Sí que es casualidad!

LOLO ¿Cazualidá? ¡Zi vive de barde! *(La emprenden con las bocas.)*

MILAG. *(Con doble intención.)* ¡Está usted muy bien relacionado!

CURRO Simpatía.

FRANC. *(Aparte a su hija.)* Este se ha creído que estamos en Babia.

MILAG. *(Idem.)* Ya le demostraré yo que está equivocado.

CHAC. *(Asomando al fondo.)* El almuerzo está en la mesa. *(Mutis.)*
FRANC. Si ustedes gustan...
CURRO Buen provecho.
MILAG. *(Encaminándose hacia la casa con su padre.)* Que no falte usted esta noche, Lolo.
LOLO *(Que se dirige con Curro hacia la salida del jardín.)* Primero farta er zó, digo la luna. *(Mutis de Milagros y de don Francisco.)*
CURRO *(Aparte.)* ¡Y a mí na!
LOLO *(Bajo a Curro.)* Tengo que hablá contigo.
CURRO ¿Qué pasa?
LOLO Que estoy enamorao de esta mujé.
CURRO ¿Que tú?... ¿Pero tú te has mirao al espejo? ¿Pero quién eres tú pa ella?
LOLO Debo ser argo, porque me parese que no le soy repurnante. ¡Me ha invitao a vení esta noche!
CURRO Pues declárate. *(Aparte.)* ¡Verás qué plancha!
LOLO ¡Pero si es que zoy mu corto! Me vi a quedá atascao.
CURRO Te tomas antes cuatro chato. Y ya verás *(Aparte.)* qué papelito hases.
LOLO ¿Crees tú? *(Reflexionando y abrazándole.)* ¡Ay, Curro, qué bueno eres! ¡¡Esta noche me emborracho!!

TELÓN

# ACTO SEGUNDO

Una calle del barrio de Santa Cruz. Al fondo, algo escorzada, tapia y puertecilla del jardín de don Francisco. A la derecha, esquinazo de un convento, en el que se destaca una hornacina. Entre este término y la tapia, callejón. A la izquierda, fachada lateral de la vivienda del primer acto. Al fondo, perspectiva. Es por la tarde.

*(Tito Angel pasea ante la tapia, observando con impaciencia la puertecilla del jardín. Se abre ésta y sale Reglilla con una botella en la mano.)*

ANGEL ¡Grasias a Dió!
REGLI. ¡Josú, tito Angel! ¿Qué hase usté por aquí?

ANGEL ¿Tito Angel? ¿Qué respeto es ese, niña? ¿Es que porque yo no quiera poné los pié en esta casa ya no soy don Angel? ¿Qué disen de mí ahí dentro?

REGLI. Pues no disen na.

ANGEL ¡Claro! Están negro porque no he querío vorvé. Se han quedao sin diresión. ¡Que se aguanten! ¿Tú has oservao si yoran a sola?

REGLI. No, señó. La señorita canta que se las pela.

ANGEL *(Quemado.)* Pa disimulá.

REGLI. Bueno; voy por vinagre pa er gaspacho. ¿Quié usté argo?

ANGEL Que se equivoquen y te den aguarrá, a ve si se intosican tos.

REGLI. ¡Qué ideíta! ¡Vamos, entre usté y no se enfade!

ANGEL ¿Yo? ¿Poné yo los pie en esta casa? ¿Y estando esa vieja ahí? Sería tanto como darle permiso pa que dijera de mí que no tengo vergüensa.

REGLI. Por eso no lo haga usté, porque lo dise sin permiso. ¡Vaya, adiós! *(Mutis izquierda.)*

ANGEL *(Mirando hacia la derecha.)* ¡Vamos, ya está ahí ese desagradesío! Ahora van a sé las rogativas. Való, Ange, pa no dejarte convensé. *(Pasea, procurando darse de cara con don Francisco cuando éste entra en escena. Don Francisco sale por donde se indica, y fingiendo no reparar en su tío empuja la puertecilla del jardín y desaparece.)* Ha comprendío que iba a perdé er tiempo. Me voy, no sea que se arrepienta y me quiera hasé entrá. *(Inicia mutis derecha.)* ¡Y que no les estoy hasiendo tragá quina a esta gente! ¡Mardita sea! *(Se va mordiéndose los nudillos.)*

CURRO *(Por la izquierda, abriendo con sigilo la puertecilla del jardín y siseando.)* Sí, home; un momento.

BARRE. *(Asomando.)* ¿Qué quiere?

CURRO Que me escuche sinco minuto. ¿Tú quiés haserle un favó muy grande a tu señorita?

BARRE. Sí, señó. ¿Qué pasa?

CURRO Argo mu fasi de entendé. Que tu señorita se está picando del garlochí por un jelera viva la

Virgen, y que si mangui no estuviera aliquindoy, aquí venía er cataclismo. ¿Está esto claro?

BARRE. Miri, miri: que me traduscan eso y le contestaré.

CURRO Es verdá, home. ¡Esto de que ustede no sepáis bien er casteyano!... En fin, te lo diré de otra manera. Tu señorita se está enamorando de un hombre que es un sirvengüensa.

BARRE. Bueno, ¿y a mí qué me importa?

CURRO ¿Tú no eres hombre agradesío? A mí me han dicho que don Francisco ha hecho por ti como por un hijo, ¿es verdá?

BARRE. Es verdad.

CURRO Pues hay que correspondé. Si no se pone remedio, tu señorita se busca su desgrasia pa siempre.

BARRE. ¿Y qué hay que hacer?

CURRO Ayudarme a zacudí de esta casa ar mal bicho que quié engañá a esa infelí.

BARRE. ¿Quién es?

CURRO Er que me acompaña siempre: Lolo, ese hipócrita con cara de pasmao, que es jugador, borracho, morfilómano y espiritista.

BARRE. ¡Redeu, si parece San Sarduní!

CURRO Este no pue sé santo ni en Cataluña.

BARRE. ¿Y es todo eso que usted dice?

CURRO Y además está casao en América. A tu señorita y a tu amo les ha dao por é, sin sabé con quién se juegan los cuarto, y excuso desirte.

BARRE. Ya, ya entiendo. Usted quiere que yo le eche de aquí.

CURRO Sí, señó; pero con política, siguiendo un plan que tengo pensao pa que no vuerva má. Si lo conseguimo, habremos sarvao de un peligro muy grande a tus señore y habrás demostrao que eres hombre de corasón.

BARRE. No lo dude. ¿Usted ha oído contar de uno que se estaba ahogando y de otro que empujó a otro pa que lo salvara?... Pues yo fuí el que empujó al otro. Aquí hay corazón.

CURRO *(Aparte.)* ¿Será indirerta? ¿Notará que soy yo el que empuja?

CHAC. *(En el jardín.)* ¡ Barretina !
CURRO *(Bajando la voz y tirando de Barretina hacia la derecha.)* ¡ Chis ! No contestes ; quítate ese gorro y vamos a tomá un chato y a seguí la charla. ¡ Quítate er gorro, home !
BARRE. ¿Pero es que aquí para beber hay que descubrirse?
CURRO Es que si se fija en tu cabesa la mansanilla, se te güerve vino der Priorato. *(Mutis derecha.)*
CHAC. *(Asomándose a la puertecilla y mirando a la derecha.)* ¡ Josú ! ¿Pero dónde van junta las esposisione de Seviya y Barselona? *(Llamando.)* ¡ Barretina ! No, que se hase er sordo.
MILAG. *(Saliendo a la puerta.)* ¿Por qué voceas? ¿Qué le pasa a Barretina?
CHAC. Que se ha pensao que hoy es domingo, y místelo, se va de paseo.
MILAG. ¿No es don Curro el que va con él?
CHAC. Sí. ¡ Y entran en ca er Meyiso !
VEND. *(Por la izquierda, pregonando.)* El veinteséis mil doscientos cuarenta y ocho pelao. La suerte, la suerte, ¿a quién se la doy?
MILAG. *(Mirando hacia la derecha.)* ¡ Es chocante ! ¡ Llevárselo a la taberna !
CHAC. No me gustaría que envisiara a Barretina en er chatismo.
VEND. *(Paseando ante la tapia y procurando meter la voz en la puertecilla.)* El veintiséis mil doscientos cuarenta y ocho. ¿Quién quié la suerte?
CHAC. No se canse usté, que aquí no la quiere nadie.
REGLI. *(Por donde se fué)* ¿Me he tardao mucho?
CHAC. Si te han tenío que hasé er vinagre, no. *(Reglilla entra.)*
MILAG. *(Pensativa.)* ¡ Es extraño !
CHAC. ¿Pero te has preocupao? Ahora mismo entro en la taberna y me entero de lo que charlan.
MILAG. No, no hagas nada.
VEND. *(Pregonando con enfado.)* El gordo, el gordo.
CHAC. Vamos, amigo, no se canse usté. Ese pregón está bién en la caye la Sierpe ; aquí pierde usté er tiempo.
VEND. Diga usté, ¿no está ahí dentro un señó arto,

moreno, con tipo de marchante, que se yama don Curro?

MILAG. No, señor; no está.

CHAC. ¿Para qué lo quiere usté?

VEND. No sé si hago bien en decirlo, pero me encargó ayé que trajera aquí por la noche un biyete que me dejó pagao, y como no he podío vení hasta ahora...

MILAG. ¿Le dijo a usted que le trajese aquí el billete?

VEND. Sí, señora. Que él estaría en el jardín o en la puerta. Arguna broma que querría da.

CHAC. ¿Cómo?

MILAG. ¿Ves? Lo que yo te contaba anoche. *(Volviendo la cara al interior del jardín.)* ¿Te estás enterando, papá.

FRANC. *(Dentro.)* Que pase ese hombre, que le voy a comprar unos décimos.

CHAC. Entre usté.

MILAG. ¿Qué te parece, Chacha?

CHAC. Que este don Curro se ha pensao que to el año es día de Inocentes. *(Entran los tres en el jardín. Sale Lolo por la izquierda. Viene preocupado, andando lentamente y con el sombrero echado a la cara. Al aproximarse a la puertecilla del jardín retrocede como asustado, y cogiéndose de las solapas, se dice con indignación.)*

LOLO ¿Adónde vaz, idiota? ¿No tienes baztante con er papelito que hicizte anoche? *(Mirándose a un espejito y quitándose el sombrero.)* ¡Y que no te ze notan las hora de pataleo que haz pazao en la cama! ¡Miá qué tupé! *(Se lo arregla.)* ¿Y tú quié guztarle a eza hembra? ¡Ni tú tié zentío común, ni ere z'hombre, ni ere de Morón! ¡Miá que no poderte emborrachá! *(Al estómago.)* ¿Pero qué te paza a ti con er vino, ladrón, que apenaz te anunzia la vizita ya lo eztaz echando de caza?

VEND. *(Saliendo del jardín.)* ¡La suerte!

LOLO ¡Bien haz hecho er panoli, hijo mío! ¡Y no habé encontrao de la fonda aquí a un guapo que te dé una puñalá!...

VEND. *(Pregonando y haciendo mutis izquierda.)* ¿A quién se la doy?

LOLO ¡A mí, hombre!

VEND. *(Alejándose.)* ¡La suerte, la suerte!

LOLO La zuerte e que cuando yo zalí de aquí anòche no yevaba er revorve, zi no, de la ezquina no pazo.

CURRO *(Con Barretina, por donde se fueron.)* No, hombre. No será meneste. Eso lo dejo yo arreglao sin que nadie vaya a la carse.

LOLO ¡Home, Curro!

BARRE. *(Disponiéndose a entrar en el jardín sin quitar los ojos de Lolo.)* ¡No olvide que ya se me ha acabado la paciencia!

CURRO *(Dándole unos golpecitos amistosos y haciéndole entrar.)* Nada, hombre, nada. Es cosa mía. *(Mutis de Barretina, con la mirada puesta en Lolo.)* Hases mal en venir hoy por aquí.

LOLO Zí, ya zé, después de la plancha de anoche...

CURRO Y después de lo que acabo de sabé.

LOLO ¿Pero hay más?

CURRO Ya hablaremos. Con lo de anoche tendrías motivo bastante para dar la espantá, porque estuviste muy burro.

LOLO Zí, claro; no zólo no me atreví a declararme, zino que me zalí con aquel cuentecito, que fué una colaura.

CURRO ¿Como que a quién se le ocurre? ¡Delante de mujeres!

LOLO ¿Y por qué me dijiste tú por lo bajo: «Er der zacriztán, er der zacriztán»?

CURRO Pero yo no te desía ése.

LOLO Pero yo no conozía otro zacriztán que er que engañaba ar cura. Y cuando vi que empezabai a tozé y que Milagro ze ponía colorá, y que don Franciszco me dió un pizotón, me dieron ganas de zalir corriendo y zartarme la tapia. ¿Con qué cara vuervo yo ahí?

CURRO Con ninguna; porque entoavía está peó la cosa de lo que tú te cree.

LOLO ¿Cómo?

CURRO Una cosa de novela, Lolo. ¿Quién te cree tú que e ese hombre que acaba de entrá?

LOLO Er jardinero.

CURRO Eso cree to er mundo, hasta don Fransisco; pero es argo muy misterioso que yo he sabío por casualidá y que te voy a desí pa que no juegues con tu vía.

LOLO Por Dió, Curro, que hoy tengo yo loz nervio un poco enredao. ¿Quién ez eze gachó?

CURRO ¿Te has fijao en cómo te miraba?

LOLO Zí; como zi le debiera dinero.

CURRO ¿Pues pa qué quié más esplicasione?

LOLO Home, por enterarme.

CURRO Pues ese es hijo de un fabricante muy rico de Tarrasa, que está enamorao hasta er tuétano de Milagrito.

LOLO ¿Eze?

CURRO Ese. Su pare y don Fransisco no se puen jamá. Se ven en la caye y los do cogen piedra. ¡Y mira tú lo que ha inventao er hijo pa está serca de la mujé que quiere!

LOLO *(Asombrado.)* ¡Cabayero! Y aluego dicen que en Cataluña no hay romantiquismo. Pero ¿don Francizco no lo conoce?

CURRO No. Como er disjusto era con er padre y éste no sacaba ar niño de paseo...

LOLO ¿Y haz hablao tú con é?

CURRO Esa ha sío tu suerte. Me ha yevao en ca er Meyiso pa desirme: Don Curro, si es verdá, según me figuro, que usté quiere a don Lolo como a un hermano, mándelo usté a Morón, que en Seviya cuestan caro lo entierro. Me ha contao su historia y me ha enseñao un cuchiyo de un metro, fabricao en Granoyé, con la hoja tan fina y tan templá que lo yeva de sinturón.

LOLO Y... ¿Y él zabe que a mí me guzta Milagrito?

CURRO Y está seloso perdío. ¡Fíjate, pa descubrirme a mí er secreto!...

LOLO ¡Miá tú qué demontre! ¡Y a mí que eze hombre me era simpático! En fin, él tié más derecho por la antigüedá. ¡Me has dejao frío, hombre! Miá que disimulan bien las mujere!

CURRO No le des más vuerta y entra a despedirte.

LOLO No; zi yo eztoy cumplío. Tú le dice a eya que

he tenío un telegrama de Morón y... ¡Me duele a mí eze dizimulo! *(Sin moverse de donde está y sin quitar ojo de la puertecilla.)* ¡Vámonos!

CURRO No; yo me quedo pa discurparte.

LOLO Bueno, puez con Dió. ¡Qué malita noche voy a pazá!

CURRO *(Impaciente.)* ¡Adió!

LOLO Ezo, hazta luego en la fonda. *(Da un paso y retrocede, para agregar en tono de súplica:)* ¡Oye: dile que... que me se había metío en el arma, home, y que...! Bueno, con Dió. *(Quitándose una lágrima con el dorso de la mano.)* ¡Qué malita noche voy a pazá, home! *(Mutis izquierda.)*

CURRO Este ya está en er hule.

MILAG. *(Asomándose a la puerta.)* ¡Buenas tardes!

CURRO No puén ser mejore, Milagrito.

MILAG. *(Mirando hacia la izquierda.)* ¿Adónde va Lolo?

CURRO A Morón. Se está muriendo su hermaniya.

MILAG. Y no se despide siquiera. ¡Qué raro! Pues no lleva mucha prisa, porque se queda parado. *(Llamándole.)* ¡Lolo, Lolo!

CURRO No le yame usté.

MILAG. ¿Me lo prohibe usted quizá?

CURRO Dios me libre, es pa que no yegue tarde a la estación.

MILAG. ¡Lolo! ¿Ve usted cómo vuelve? No lleva tanta prisa.

CURRO *(Aparte.)* ¡Mardita sea, hombre!

MILAG. *(A Lolo, que vuelve disimulando con una sonrisa su estado de ánimo.)* ¿Tan mal le hemos tratado a usted en esta casa que se va a Morón sin despedirse?

LOLO Ez que me ze eztá quemando una era.

MILAG. ¿Además de lo de su hermana?

LOLO ¿Qué ez lo de mi hermana?

CURRO ¿No me has dicho que se está muriendo?

LOLO ¡Ah, zí! Pero como ezo no tiene importanzia...

MILAG. ¡Jesús! ¿Pero usted sabe lo que se dice?

LOLO No, zeñora. Dezde anoche, yo no zé lo que me digo ni lo que me hago.

MILAG. ¿A qué hora sale el tren para Morón?

LOLO Por la mañana.

MILAG. ¿Y se va usted ahora?
LOLO Zí, zeñora. Pa cogé zitio.
MILAG. A usted le ocurre algo serio.
LOLO Ya lo zabe uzté, que me ze quema una era.
CURRO ¿Le parese a usté poco?
MILAG. *(Hablando hacia el interior del jardín.)* Papá, ¿no querías hablar con Curro?
FRAN. *(Dentro.)* Sí, hombre, que haga el favor de pasar.
CURRO *(Aparte.)* ¡Mira qué grasiosa! *(Alto, disponiéndose a entrar en el jardín.)* Vamos, Lolo.
MILAG. No; Lolo no tiene negocios con mi padre.
CURRO Está bien. *(Entra en el jardín.)*
MILAG. ¿Por qué se va usted?
LOLO Pue... no le digo otra ve lo de la era, porque me va uzté a mandá los bombero.
MILAG. Ya me figuraba yo que era un pretexto lo de su marcha.
LOLO ¿Ze figuraba uzté ezo?
MILAG. Y otras cosas más. Es preciso que se espabile usted un poco.
LOLO Ez que hay coza que zon muy difízile de adiviná. Uzté perdone que yo haiga venío aquí a meté la pata. ¡Eztoy zufriendo lo mío!
MILAG. ¿Por qué?
LOLO ¿Por qué? Uzté ze figura que yo no tengo corazón? Yo no zabré hablá, yo me colaré zi a mano viene, como anoche con un chazcarriyo; yo me roeré la s'uña; pero no perjudicaré nunca a una mujé que me haya alegrao la vía mirándome a lo z'ojo como uzté ha hecho.
MILAG. ¡Más claro, Lolo; más claro!
LOLO ¿Y zi le farto zin queré?
MILAG. La franqueza siempre se agradece.
LOLO Pero zi no me armite el eztómago er vino, ¿qué hago yo pa zé franco?
MILAG. Está usted pecando de infeliz.
LOLO ¿Cómo?
MILAG. *(Mirando hacia el jardín.)* ¡Silencio ahora! Venga usted luego, que le quiero abrir los ojos.
LOLO Volveré aunque me maten. *(Aparte.)* ¡Ezta noche zí que me emborracho!
FRANC. *(Seguido de Curro por el jardín, cada uno con*

*una silla.)* Ni en el jardín se respira. A ver si aquí corre algo más de fresco.

MILAG. Chacha, sácate esas dos sillas.

FRANC. ¿Qué tal, Lolo?

LOLO Muy bien, don Francizco; ¿y uzté y zu familia?

FRANC. Mi familia está presente.

LOLO Puez ya me he colao otra ve. *(Chacha Antonia saca dos sillas. Lolo se quiere sentar al lado de Milagros, pero Curro le coge la vez.)*

CHAC. *(Aparte.)* Aquí, er que no corre, vuela.

FRANC. Chacha, prepáranos un refresquito de naranja. ¿Hace, señores? *(Chacha entra en el jardín.)*

CURRO Está usté ispirao. Yo estoy suàndo hasta por er reló.

FRANC. El que no se sofoca es Lolo.

LOLO A mí ya no me quea graza; lo he zudao to hace un rato.

FRANC. ¿Conque nos deja usted?

LOLO Zí, ya le habrán dicho: mi hermaniya..., la era...

CURRO Er seniso. Pa una ve que iba a lustrarse viajando...

MILAG. No; yo creo que, a pesar de todo, puede aprender mucho sin viajar más.

FRANC. Siento el contratiempo, hombre.

MILAG. ¡Y yo que contaba mañana con su visita por ser mi santo! ¿Se va usted a ir sin felicitarme?

LOLO Le ezcribiré una poztá.

MILAG. No es lo mismo.

LOLO Zi uzté cree que no ez lo mizmo, me queo.

CURRO ¿Y la era, Lolo?

LOLO Ya la habrán apagao.

MILAG. Muy bien, Lolo.

CURRO *(Aparte a Milagros.)* ¿Siente usté mucho que se vaya?

MILAG. Creo que no se irá.

CURRO Pues yo creo que sí.

MILAG. ¿Porque lo quiere usted?

CURRO No; porque es usté *quien lo quiere.*

MILAG. ¿Cómo?

CURRO Yo me entiendo.

BARRE. *(Por el jardín, trayendo en una bandeja cuatro*

*vasos de naranjada.)* ¡El refresco! *(Clava en Lolo una mirada asesina.)*

LOLO *(Levantándose.)* Bueno, ¿quieren uztez argo pa Morón?

FRANC. Pero ¿no refresca usted antes?

LOLO No me va a dar tiempo. *(Tendiéndole la mano.)* Con Dió, don Francizco. *(Aparte, mirando a Barretina con recelo.)* ¡Qué cara! Ya ze le nota que ze azujeta los pantalone con un cuchiyo.

CURRO *(Aparte a Milagros, con sorna.)* Creo que se va.

MILAG. Pero ¿nos va usted a despreciar el refresco? Siéntese usted.

LOLO Zi uzté lo manda... *(Obedece. Aparte.)* ¡Quié darle zelos conmigo ar catalán! ¡Pue no me achico!

MILAG. *(Aparte a Curro.)* Creo que se queda. *(Cada cual tiene su vaso en la mano. Barretina, que ha dejado la bandeja apoyada en la tapia en espera de llevarse los vasos vacíos, se aproxima a Lolo y mirándole significativamente se sube los pantalones con marcado ademán.)*

LOLO *(Aparte a Barretina.)* A mí no me azuzta uzté con er cinturón; yo yevo de tirantez doz piztolaz.

BARRE. *(Bajo a Lolo.)* A usted le está esperando en América una mujer.

LOLO *(Idem.)* ¿A mí? *(Aparte.)* ¡Ezte quié cazarme en el otro mundo!

FRANC. *(A Barretina.)* Llévate los vasos.

MILAG. *(A Lolo.)* ¿No ha bebido usted?

LOLO *(Devolviendo su vaso lleno.)* Zí; ez que a mí no me ze notan ezto trago.

BARRE. *(Bajo a Lolo, poniendo los vasos en la bandeja.)* ¡No vuelva usted más por aquí porque se pierde!

LOLO Pero pregunto y me traen. *(Barretina entra en el jardín.)*

MILAG. ¿Qué le pasa, Lolo; está usted pálido?

FRANC. Sí que se le ha puesto mala cara.

CURRO Te se ha puesto coló de chino.

LOLO Pué zé; zi el refrezco era de mandarina.

FRANC. *(Riendo.)* ¡Hombre, eso está bien!

MILAG. *(Idem.)* Para todo tiene usted salida.

LOLO Menos pa Morón. *(Tito Angel cruza la escena de*

*izquierda a derecha, fingiendo no reparar en el grupo. Cuando ya va a hacer mutis se detiene como si le hubiesen llamado.)*

ANGEL ¿Cómo? *(Viendo que nadie le contesta.)* ¡Ah, ya! *(Mutis y risas de todos.)*

MILAG. Llámalo, papá.

FRANC. Si no hará falta. Mañana te lo encuentras que pasa distraídamente por la cocina.

VEND. *(Dentro, pregonando.)* El veintiséis mil doscientos cuarenta y ocho. La suerte, la suerte.

CURRO ¡Home, qué casualidá! No yevo nada en este sorteo.

VEND. *(Saliendo.)* ¿A quién se la doy?

CURRO *(A Milagros.)* ¿Quié usté escogerlo pa darme la suerte?

MILAG. ¿Y si es al revés?

CURRO Conque esas manitas toquen er biyete, ya está premiao.

LOLO ¡Y zi no, pa lo que va a coztarle!

CURRO *(Al vendedor.)* Ven acá, tú. ¿Yevas un biyete entero?

VEND. Este veintiséis mil.

CURRO Tómelo usté, Milagrito. *(Esta obedece. Al vendedor, echándose mano al bolsillo interior de la chaqueta.)* De modo que debo...

LOLO Nada, hombre.

VEND. Dié duro y lo que sea voluntá.

LOLO ¡Eh!

CURRO ¿Cómo?

VEND. A duro el décimo...

CURRO Yo soy don Curro, ¿sabes?

LOLO Es don Curro.

VEND. Pues que le toque a usté, don Curro.

LOLO *(Aparte.)* Pa mí que ézte no le eztá agradezío. *(Milagros y don Francisco contienen a duras penas la risa. Lolo no sale de su asombro.)*

CURRO Bien, hombre. Conque otro dié durito, ¿no?

MILAG. ¿Otros diez?

CURRO Sí, porque compré ayé otro biyete...

FRANC. Si no tiene usted ahí la cartera...

CURRO No, no; la tengo. Mucha grasia. *(Pagándole.)*

Toma: dié duro, no yevo suerto. Luego me pasaré por donde vendes y *te daré la propina.*

MILAG. *(Con sorna al vendedor.)* Pero ¿usted se ha fijado en que *es don Curro?*

VEND. Por muchos años.

LOLO *(Aparte a don Francisco.)* Yo no se lo digo má, no zea que le cobre doble.

FRANC. ¡Qué es don Curro, hombre!

VEND. Que no se me orvía.

CURRO *(Aparte, amoscado.)* A mí me parese que le están tomando er pelo a don Curro.

VEND. ¡Camará! Le presentan a usté má vese que si acabara de hasé la primera comunión. *(Lolo ríe con toda su alma.)*

CURRO *(Bajo al vendedor.)* ¿Chunguitas también?

VEND. Con Dió, señore. Que le toque a usté, *don Curro. (Mutis por donde vino.)*

CURRO *(Reteniendo su coraje.)* ¡Luego me tocará! *(A Lolo, que no cesa de reírse.)* Pero ¿de qué te ríes tú, so permaso?

LOLO Der zuzto que le haz dao a la cartera. Ya ez hora de que pagues arguna ve, hijo mío.

MILAG. *(Bajo a Curro.)* Hoy lo había usted preparado mal.

CURRO ¿Cómo? *(Por encima de la tapia y por el lado donde está sentado Lolo asoma el gorro de Barretina. Y, a poco, cae un ladrillo a los pies de aquél.)*

LOLO *(Levantándose.)* ¿Eztamo zeguro?

BARRE. *(Asomando la cabeza.)* Perdone. Estoy colocando aquí una enredadera.

LOLO *(Aparte.)* ¡Este viene por mí!

FRANC. Deja eso para luego.

BARRE. ¿Le ha dado a alguien?

LOLO No, zeñó; ha carculao uzté mal. *(Barretina desaparece.)* Ea, pue ahora zí que no me pueo entreténé. Con Dió, don Francizco.

FRANC. Adiós, hombre; que no sea nada lo de su hermana.

LOLO No, zeñó; zerá un embuste. Con Dió, Milagrito. *(Con doble intención.)* Hasta... la vista.

MILAG. Hasta la vista.

LOLO Curro: ¿quiés argo pa tu mujé?

CURRO ¿Qué mujé?
LOLO Pa tu zobrina, home. Ez que tié una zobrina que ez una mujercita.
CURRO ¡Qué chungón! Ahí tien ustés cómo se va espabilando en Seviya.
LOLO Y me voy más pronto porque no me acaben de espabilá. *(Asomándose al jardín.)* Con Dió, amigo Barretina. Zí; ya me voy. *(A todos.)* Lo dicho, zeñore. *(Se dirige hacia la izquierda. Al pasar por donde cayó el ladrillo, lo coge y lo echa al jardín por encima de la tapia. Se oye un* ¡Redeu! *de Barretina.)*
LOLO *(Desapareciendo de un salto.)* ¡Acerté!
FRANC. ¿Qué es eso?
BARRE. *(Asomando con la mano puesta en la cabeza.)* ¿Quién ha tirado?
FRANC. Pero ¿te ha dado en la cabeza?
BARRE. En medio.
MILAG. Nada, eso no es nada. Que don Lolo ha creído hacerte un favor y te ha echado el ladrillo para que no se perdiera.
CURRO Pues no se ha perdío.
BARRE. Miri, miri qué bulto.
MILAG. Que te ponga chacha Antonia diez céntimos y un pañuelo.
CURRO *(Que examina la lesión.)* ¡Qué barbaridá! Diga usté que le pongan un duro y una sábana. *(Barretina se va refunfuñando.)*
MILAG. *(Mirando hacia la derecha.)* Papá, ahí lo tenemos otra vez. Me da lástima. *(Tito sale por la derecha y pasa ante el grupo, en dirección a la izquierda, como si no reparara en nadie.)*
FRANC. Ve con Dios, tito Angel.
ANGEL *(Volviéndose como si le hubiese picado una avispa.)* ¿Que yo entre ahí? ¡Ni entre bayoneta!
CURRO *(A Milagros.)* ¡Josú, qué enfadao está el amo!
MILAG. Vamos, tito, déjese usted de niñerías y venga a casa.
ANGEL ¿Habéis echao a esa bruja der candilejo?
FRANC. Deja en paz a chacha Antonia, que tú con quien tienes que vivir es con nosotros.
ANGEL No podemos seguir hablando. Me voy.

MILAG. No sea usted rencoroso.
ANGEL Me voy. *(No se ha movido de donde estaba.)*
CURRO No tenga usté esa prisa, hombre.
FRANC. *(Levantándose.)* Tú donde vas ahora mismo es a hacer las paces con la chacha, y no me digas que no porque tarifamos para siempre.
MILAG. Eso. Acompáñale, papá.
ANGEL *(Entrando aprisa en el jardín, a pesar de su protesta.)* ¿Hablarle yo a esa vieja? ¡Tú no me conose! Que no entro aunque me maten. ¡Que no, vamos!
FRANC. *(Siguiéndole.)* Espérate, que voy contig . *(Entra tras él.)*
CURRO Tiene usté un tío muy salao.
MILAG. Sí, señor; casi tanto como usted.
CURRO ¿Yo? Pero ¿es que la trae usté conmigo, Milagrito?
MILAG. No le entiendo.
CURRO Que nada de lo que hago le parese a usté bien.
MILAG. ¿Y qué culpa tengo yo de que esté usted tan poco acertado?
CURRO Milagro. Usté sabe que to lo que hago es por agradarle. Yo me he propuesto que usté me quiera y me querrá.
MILAG. Ha equivocado usted el procedimiento. Usted olvida que mi carácter no es el de aquí, aunque de aquí sea yo. A mí, ni me hacen gracia los embustes, ni me río ante un infeliz puesto en ridículo, ni dejo que nadie me imponga a la fuerza su voluntad. ¿Sabe? Anoche estuvo usted con Lolo muy poco noble.
CURRO ¿Tanta simpatía tiene usté por Lolo?
MILAG. Más que por usted.
CURRO Grasia por la indirerta. ¡Y yo que creí que le hasía a usté un favó con espantarlo!
MILAG. ¡Ah, vamos! ¿Conque era lo que me suponía? ¡Lolo se va porque usted lo echa?
CURRO Sí, señora.
MILAG. ¿Y quién es usted para echarlo de mi casa?
CURRO Un hombre que ya se ha cansao de que un memo como ese disfrute mirando esa cara bonita.
MILAG. Pero ¿también dispone usted de mi cara?

CURRO Es un tesoro que yo guardo. Y no olvide usté, Milagrito. A esta casa no se aserca ningún galán con miras a su cariño mientras yo tenga pupilas pa oservá y un corasón pa jugármelo.

MILAG. Muy bonito; pero no lo entiendo. Yo he creído siempre que el hombre dispone de la voluntad de la mujer cuando ella está enamorada; pero por lo visto aquí a un hombre le basta para disponer con que la mujer le guste.

CURRO Sí, señora, así debe sé. O es usté mía, o no es de nadie; o se quiere, o no se quiere.

MILAG. De modo que si ahora mismo apareciera ahí, en esa esquina, un pretendiente mío...

CURRO Mañana se yamaría esa caye la del hombre clavao.

MILAG. Muy bien. Veo que es usted inteligente y fino enamorando.

CURRO Diga usté lo que quiera. Yo estoy convensío de que er queré es arroyante y de que la mujé le toma er pelo al hombre que es débil.

MILAG. De modo que no me queda más recurso que casarme con usted o hacerme monja.

CURRO O sentarse en er poyetón.

MILAG. Ya, ya sé qué poyetón es ése: el de las solteronas.

CURRO Sí, señora. Donde están toas mis tías.

MILAG. Muy bien. Pues en vista de eso, mañana tendré el gusto de presentarle a mi novio.

CURRO Milagrito, no juegue usté con er corasón de un desesperao.

MILAG. No tengo más que añadir. ¿*Me da usted permiso* para entrar en mi casa?

CURRO ¿Que se va usté?

MILAG. Si usted no manda otra cosa... *(Se dirige a la puerta y dice, apoyada en el quicio:)* ¿Puedo ir esta noche al teatro?

CURRO ¡Milagrito!

MILAG. ¡Muchas gracias, señor! *(Da un portazo.)*

CURRO *(Con coraje.)* ¡Mardita sea! Esta catalana tié má guasa que toa la Macarena. *(Mutis ligero por la derecha.)*

*(Empieza a oscurecer. Breve pausa en la escena. Llega a intervalos al lugar de acción el ru-*

*mor lejano de una fiesta. Se abre la puerta del jardín y aparece tito Angel seguido de Reglilla y Barretina. Este lleva a la cabeza en vez de gorro un pañuelo como venda.)*

NGEL Yevarse esta siya. Do ar patio, do ar comedó. *(Indicando al interior.)* ¡Aprisa, hombre! En cuanto he fartao de aquí un día, ya no hay diresión. *(A Reglilla, que se ha detenido con las sillas en las manos escuchando los rumores de la fiesta.)* ¿Tú, qué hase?

EGLI. Qué estoy escuchando esa Crú de Mayo que se oye desde aquí.

NGEL A lo tuyo.

EGLI. *(Sin hacerle caso.)* Si viniera conmigo a una Crú de ésta, iba a ve alegría, Barretina.

ARRE. Yo siempre he creído que las cruces eran tristes.

EGLI. Las de tu tierra, hijo. ¡Si vieras qué baile!...

ARRE. Como allá...

EGLI. Mejó. ¿Va a comprará tú con esto er baile de la sardina?

NGEL Pero ¿qué he dicho yo?

EGLI. ¿Qué ha dicho usté?

NGEL Que aquí no hay vergüensa.

EGLI. *(A Barretina.)* *Aqui* es él, ¿sabe? *(Escuchando al entrar en el jardín.)* ¡Ay, quién estuviera en esa Crú!

ARRE. *(Siguiéndola.)* ¡Quién estuviera en la Rambla! *(Entran.)*

NGEL ¡Quién estuviera de gobernaó pa meteros en la carse!

HAC. *(Por la casa, con un chato en un platillo.)* Vaya, don Ange, no se sofoque usté y tómese este chato pa que coja fuersa.

NGEL ¿Cómo? ¿Yo le he pedío argo?

HAC. No; pero lo veo a usté aquí trabajando y no quiero que vaya a enfermá.

NGEL Grasia, chacha. *(Se bebe el vino.)*

HAC. ¿Qué quié usté mañana de desayuno?

NGEL Revortiyo. *(Aparte.)* Viene cobista.

HAC. No se escame usté, que lo que yo más siento en este mundo es que usté se haya enfadao conmigo.

ANGEL Aqueyo ya pasó. Yo no soy rencoroso.
CHAC. Ya sabe que estoy aquí pa servirle. Cuando qui ra usté haserse er núo de la corbata, me yam
ANGEL *(Aparte.)* ¡ Esta quié ahorcarme !
CHAC. Luego me da usté er pantalón pa que le pa la plancha. Yo quiero que vaya usté elegant como a usté le pertenese.
ANGEL Es usté muy simpática.
CHAC. Siempre lo he querío a usté bien. De ahora e adelante, vi a rodá por servirle. Aunque yo n estuviera en esta casa, pa mí siempre sería us er mismo.
ANGEL Bueno, chacha. Vamos a hablá con clariá. ¿Es no es un poquiyo de pitorreo?
CHAC. ¡ Josú, María y José ! ¡ Le estoy a usté hablan con er corasón !
ANGEL A ve si e con la asaúra. Porque la verdá, a n este cambio no me convense.
CHAC. Pero ¿no hemo hecho las pase delante der s ñorito?
ANGEL Sí ; pero los do estábamo disiendo por lo baj ¡ La tuya ! ¡ La tuya !
CHAC. Yo, no ; que desde que me confesé esta maña he cambiao de mo de pensá respetive a usté p uno día.
ANGEL ¿Cómo es eso?
CHAC. Pues que me ha echao er cura una semana penitensia, en la que tengo que está mu cariño con la persona que menos pueo ve.
ANGEL ¡ Ah ! ¿De modo que...?
CHAC. *(Haciendo mutis por el jardín.)* ¡ Que estoy cur pliendo la penitensia !
ANGEL *(Que se ha quedado de una pieza, reaccionando corriendo tras la Chacha.)* ¡ Señora ! ¿Adón vive ese cura? *(Se ha hecho de noche. Efecto luna. La puertecilla del jardín quedó cerrada*
LOLO *(Por la izquierda. Viene, al parecer, algo bebid Se dirige con paso vacilante a la puerta y llan con los nudillos. Luego se frota la cara con n pañuelo que trae en la mano empapado en ma zanilla.)* ¡ Milagro ! ¡ Milagro ! ¡ Que estoy aq yo ! *(Reflexionando.)* ¡ Ay que ve er való qu

da er vino, aunque no ze yeve má que en er pañuelo. Loz andare creo que me zalen baztante bien. *(Da un paseito de borracho.)* To en esta vía es cueztión de voluntá y de maginazión. Que el eztómago no te armite er vino, pue... te haze cuenta de que eztá borracho y vergüenza perdía. Hoy necezito yo decirle a ezta mujé toa la amargura que tengo armazená en er pecho. ¡Jozú, cómo huelo a mansaniya! *(Exprimiendo el pañuelo.)* La he cogío de las gordas. *(Escuchando en la puerta.)* Puez no ze ziente na. Zirbaré. ¿Cómo zirbarán los borracho? A ve zi me zale. *(Silba. Se vuelve a oír el rumor de la fiesta.)* ¡Zeñore, lo que hase el oló der vino! ¿Pues no tengo metío en lo oío una juerga?

MILAG. *(Abriendo la puertecilla del jardín.)* ¡Lolo!

LOLO *(Aparte.)* Empiesa la funsión. *(Dirigiéndose a Milagros con ademanes poco seguros.)* ¡Bendita zea la mujé má bonita der mapa!

MILAG. Gracias; pero no nos hemos citado aquí para que me piropee, sino para que me oiga usted un consejo.

LOLO Hable uzté por eza boquita de gloria, que a mí me zuena zu vo a guitarra.

MILAG. ¡Jesús, cómo huele usted a vino!

LOLO Zí, zeñora.

MILAG. Pero ¿está usted borracho?

LOLO ¿Por qué no? ¿O es que se creía uzté que yo no era un hombre?

MILAG. ¿Un hombre? Sí, ya veo. Yo me he equivocado. Ya veo que es usted un hombre como casi todos.

LOLO Pero ¿ze enfada uzté?

MILAG. No tenemos nada que hablar. *(Va a cerrar la puerta.)*

LOLO *(Impidiéndoselo.)* Ezpere uzté, por zu zalú, Milagrito; que no he bebío ni estoy mareao, que aquí el único borracho e er pañuedo. *(Lo tira.)*

MILAG. ¿Y por qué lo finge usted?

LOLO Pa tené er való que me farta y desirle a uzté lo que yevo aquí dentro.

MILAG. Para eso sobra el vino. Es usted más infeliz de lo que yo pensaba.

LOLO Voy creyendo que tiene uzté rasón y me parese que voy a cambiá mucho. *(Con decisión.)* Ea, no haga uzté cazo del oló que echo, que aquí no me pueo lavá la cara, y escuche uzté ante que me ze enfríe la valentía.

MILAG. Déjeme usted hablar.

LOLO No, zeñora, que ya me ze ha ío er miedo y me pué vorvé; usté tié una cara má bonita que una herensia; pero tié usté menos corazón que un jirguero.

MILAG. ¡Lolo!

LOLO Y ahora ya me voy a Morón a gusto. Buenas noche. *(Hace ademán de marchar.)*

MILAG. *(Deteniéndole por un brazo.)* Pero ¿adónde va usted? Escuche.

LOLO No; es que yo quería que ahora me detuviera usté.

MILAG. Es preciso que me explique lo que acaba de decir. No le he entendido.

LOLO ¿No zabe usté lo que es un jirguero?

MILAG. ¿Por qué tiene usted ese juicio de mí?

LOLO Porque está dándole a uno jariya y tené er novio metío en caza es una coza má fea que acostarze con impremeable. Y no me haga usté preguntita, porque hoy le digo yo la verdá a mi pare.

MILAG. Pero ¿está usted loco?

LOLO Pué que me haiga mareao de l'oló. Y en fin, me voy de vera, que no me quieo jugá la vía por distraerla a usté.

MILAG. ¿Pero qué dice?

LOLO Que pué zalí Barretina con er sinturón en la mano.

MILAG. ¿Barretina?

LOLO Zí, zu novio; el hijo de doña Tarraza y de eze fabricante catalán, de eze zeñó que coge piedra cuando ve a su pare de usté. Aquí estamos enterao de to.

MILAG. *(Riendo con toda su alma.)* ¿Que Barretina es mi novio? Ya, ya veo en esto la mano de Curro. ¡Lo que yo me suponía! ¿Verdad que ha sido Curro el que le ha contado ese cuento?

LOLO Zí, zeñora. Curro es un buen amigo.

MILAG. Y usted un simple. ¿No se ha dado usted cuenta de que eso es una invención?

LOLO ¿De vera, Milagro?

MILAG. Míreme usted a la cara.

LOLO ¡Ay, qué alegría! Zi ya me paresía a mí... Zi una mujé como usté... Déjeme usté que entre a darle dos patá a Barretina por infundiozo.

MILAG. Y a su amigo, ¿qué?

LOLO Er pobre Curro ha zío engañao.

MILAG. El pobre Curro le ha cogido a usted de diversión; por eso le he citado a usted aquí, porque me da lástima del papel que está haciendo y porque no quiero que se abuse de un hombre de bien.

LOLO ¡Milagrito, que ze ziega usté!

MILAG. Curro me ha pretendido, para que usted lo sepa.

LOLO ¡Curro!

MILAG. Y le he dado calabazas. Y el plan de Curro es ponerle a usted en ridículo ante mí. Por eso anoche...

LOLO No siga usté. ¡Ay! ¡Ay, qué lú! Espéreme usté un momento.

MILAG. ¿Adónde va?

LOLO A traerle a usté la z'oreja de Curro.

MILAG. Que no me gustan las fanfarronadas.

LOLO Pué ze las traeré en zecreto. ¡De modo que ese trampozo azeitozo, que me debe ya dose mil peseta, me ha tomao ensima por er tropesón de un camarero pa divertirze! ¡La z'oreja me paresen poca carne!

MILAG. ¡Sosiéguese usted!

LOLO To ze lo perdonaría menos que haya querío quitarme la novia.

MILAG. Va usted muy aprisa. Yo no soy su novia.

LOLO Es verdá. Me he colao. *(Pausa.)* Es que yo..., ¿zabe usté, Milagrito? Yo... en ezos rato de inzornio que tié uno en la cama zin haberse dormío, la he vizto a usté mucha vese en Morón, simbreando por la habitasione de mi caza eze cuerpo de reina y mirando con ojo de madre a mi hermaniya. Haga usté er favo de no reirze; ya le he dicho que zon insornio.

MILAG. No me río; siga usted.

LOLO Pue que... *(Atragantándose.)* Que... ¿Me deja usté que chupe er pañuelo? Ahora zí ze ríe usté.

MILAG. Me gusta más oírle en serio.

LOLO Pue en zerio; yo vivo zólo con mi hermaniya, que está delicá. ¿Usté zabe lo trizte que e viví zolo y teniendo que hazé de pare y mare ar mizmo tiempo? Disen que zoy un irnorante. ¡Qué voy a zabé yo, zi lo único que he aprendío es a darle er biberón a la criatura cuando era chica?

MILAG. ¿Usted la ha criado?

LOLO A media con una cabra, zí, zeñora. Y zin descuidá la hasienda que me dejó mi pare. En mi caza no farta ná; pero es triste. ¡Zi yo la tuviera a usté ayí!

MILAG. No me había equivocado; es usted un hombre de corazón. Un hombre que puede hacer feliz a una mujer.

LOLO A usté, por ejemplo.

MILAG. Quizá.

LOLO ¡Milagrito, fíjeze usté en lo que dize, porque me voy a vorvé loco de alegría! ¡Bendita zea su mare! ¡Bendito zea su pare y hasta Barretina! *(Saltando de contento.)* ¡Asujéteme usté! ¡Asujéteme usté, que está mu feo un hombre bailando de cabesa!

MILAG. ¡Calma, calma, Lolo! Que no he dicho nada en concreto. Yo he dicho que un hombre de corazón puede hacer feliz a una mujer; pero con el corazón solametne no se va a todas partes. Para ser hombre completo hay que ser menos ingenuo que usted, tener carácter propio y demostrarlo.

LOLO La entiendo, Milagrito. Yo zeré como usté quiere que zea.

MILAG. Pues cuando me lo pruebe, venga usted a preguntarme si le quiero.

LOLO ¡Jozú! ¡Cuántas coza nueva me están entrando en la cabeza! *(Se oye el rumor de la cruz de mayo.)*

MILAG. Ahora márchese usted.

LOLO Zí, zeñora.

MILAG. ¿Vendrá usted mañana a felicitarme?

LOLO Antes que er panaero.

MILAG. *(Riendo.)* No, hombre; por la noche, que es el baile.

LOLO ¡Cuánta s'hora!

MILAG. *(Dirigiéndose a la puerta.)* Hasta mañana, Lolo.

LOLO Hasta mañana, Milagro. *(Pausa.)*

MILAG. *(Deteniéndose al entrar y observando a Lolo, que gesticula.)* ¿Qué le pasa a usted?

LOLO *(Con emoción.)* Na, que no ze zi eza fiesta zuena ayá, o zi la yevo aquí dentro.

TELÓN

## ACTO TERCERO

Gabinete de planta baja en casa de don Francisco. Al fondo, rejas adornadas con macetas que permiten ver, en parte, una estrecha calle del pintoresco barrio donde está situada la vivienda. En el moblaje y arreglo de esta habitación hay más buen gusto que lujo, acusando todos estos detalles la mano cuidadosa de Milagros. Una puerta a la derecha y dos a la izquierda. Es de noche. Alumbrado eléctrico. No hay nadie en escena. En la habitación de la derecha se está celebrando el santo de Milagros y se oye rumor de conversaciones y risas que, poco a poco, queda interrumpido por unas sevillanas tocadas al piano.

REGLI. *(Por la primera izquierda, trayendo una bandeja con dulces y deteniéndose a escuchar las sevillanas.)* ¡Jozú, que se van los pie! *(Mirando en la dirección en que ha venido.)* ¡Chacha, chacha Antonia, vamos, venga usté!

CHAC. *(Por el mismo lado con otra bandeja, en la que trae botellas y copas para el vino.)* ¿Quién? ¿Quién está bailando?

REGLI. ¿Qué nos importa? Usté y yo. Suerte usté ahí la batea.

CHAC. Quita, loca.

REGLI. *(Soltando su impedimenta y obligando a hacer lo mismo a la Chacha.)* A ve si se acuerda usté.

CHAC. ¡Que si me acuerdo! Hay dos cosas que no se olvidan a una seviyana, aunque se la yeven ar moro: er baile y er gusto er gaspacho. Vas a ve. *(Baila con Reglilla.)*

ANGEL (*Segunda izquierda.*) ¿Qué haséis ustede aquí
CHAC. ¡El sargento de semana!
ANGEL Usté, chacha, a la cosina. Regliya, ar patio, ayudarle a corgá sombrero a Barretina. (*Dirigié dose a la segunda izquierda.*) Pasá. (*Entran Con solación y Manolo.*)
CHAC. (*Haciendo mutis por segundo término, detrás d Reglilla.*) ¡Los de la bili!
ANGEL Esperarme aquí una mijita, que voy a yamá a Mi lagro. (*Se aproxima a la derecha y desde la puert llama por señas a su sobrina.*) Y que no ha gente.
MILAG. ¿Por qué no entra usted?
ANGEL Es que ya es hora de que te presente a éstos, qu son casi de la familia. Consolación, mi novia mi cuñao Manolo. Mi sobrina Milagro.
MILAG. Mucho gusto.
MAN. Lo mismo desimo y felisidade.
MILAG. Gracias.
CONSO. Usté no es fasi que se acuerde de mí. Tenía ust un año cuando se marchó a Barselona.
MILAG. Sí, sí; no es fácil.
ANGEL Ya hasía cuatro que ésta y yo estábamo en rel sione.
MAN. ¿Cuatro? Yo creo que se quitáis edá.
MILAG. ¡Pues ya habrán ustedes tenido tiempo de per sarlo!
MAN. Como que las dos fechas que más se recuerda en Seviya son la arriá der noventa y tre y la de clarasión de su tío a mi hermana.
MILAG. (*Riendo.*) Veo que tiene usted buen humor.
MAN. ¿Cree usté que si no fuera asín hubiera podid aguantarlo tanto tiempo?
MILAG. ¿Pero siempre ha ido usted con ellos?
MAN. Sí, señora; desde esa fecha «u supra». Yo, má que carabina, soy, por la antigüeá, una escopet de pistón.
ANGEL Este, en tocante el honó familiá, es otro arcar de Tarragona. Pero ya vas a descansá: este añ no se acaba sin que nos casemo.
CONSO. ¿Y qué prisa hay?

MAN. Home, que yo también tengo derecho a tené novia.

MILAG. Bueno; pasen ustedes a la reunión y tomen un dulce.

ANGEL *(Entrando con ellos por la derecha.)* No se cortéis, ¿eh? Que aquí estamo en nuestra casa.

CURRO *(Por la segunda izquierda, con Barretina.)* ¿De modo que se ha torsío er carro?

BARRE. Si no estamos anoche en Sevilla, anoche me hubiese despedido la señorita.

CURRO ¡Ese embustero de Lolo tiene la curpa!

BARRE. No; si aquí el único embustero es usted.

CURRO ¡Oye, tú!

BARRE. ¡Usted! Que si yo fuera la estatua de Colón, señalaría con el dedo hacia Africa para engañar a la gente. Si anoche me despiden, hoy hubiera esta colocao con usted, o descansando en la cárcel.

CURRO Mira, hijo mío; no lo tomes así. Ahí va y sosiégate. *(Le larga dos duros.)*

BARRE. ¿A mí? ¿Que yo tome eso? ¿Quién cree usted que soy yo?

CURRO Oye, no serás de verdá el hijo del fabricante de Tarrasa. En fin, si te ofendes... *(Se va a guardar el dinero y Barretina se lo coge de la mano.)*

BARRE. A ver si cree usted que yo trabajo de balde.

MILAG. *(Por la primera izquierda.)* ¡Eh! ¿Por qué le da usted dinero a Barretina?

CURRO Felisidade, Milagro.

BARRE. *(Aparte, marchando segunda izquierda.)* No, pues sin estos dos duros no me quedo.

MILAG. Conteste usted a lo que le pregunto.

CURRO ¿No le pueo da una gratificasión a un criao?

MILAG. En mi casa están bien gratificados todos.

CURRO Enhorabuena. Así le durarán a usté ma.

MILAG. Acabemos. Que ya me va usted cansando con sus bromas y sus intromisiones. ¿Qué es lo que se ha propuesto usted?

CURRO ¡Milagrito, por Dió, ese tono! Parese que me está usté preparando una perpetua.

MILAG. Hasta ahora he ocultado a mi padre las libertades que usted se toma en esta casa; pero si continúa

usted así, no tendré más remedio que advertirle.

CURRO ¡Me deja usté helao!

MILAG. A usted es muy difícil. Sepa que le he descubierto el juego, y que me río de sus trucos y de sus amenazas.

CURRO Pues si se ríe usté, no me explico el enfado. ¡Y yo que venía a felisitarla dos vese!

MILAG. ¿Dos?

CURRO Una por ser su santo y otra por haberse puesto en relasione con Lolo.

MILAG. Pues le sobra a usted una felicitación.

CURRO ¿La segunda?

MILAG. No; la de mi santo. La segunda la acepto.

CURRO ¡Camará! ¡Cómo iba anoche ese hombre! ¡Hasta quería matarme!

MILAG. *(Con alegría.)* ¿De veras? ¡Ay, qué gusto!

CURRO Menos mal que lo convensí de que soy un buen amigo suyo y de que, si aquí hay alguien que le tome er pelo, no soy yo.

MILAG. ¡Vamos! Le engañó usted otra vez.

CURRO No, señora: le di algunos consejo que me agradesió mucho.

MILAG. Pues cuando venga, me va usted a hacer el favor de estar aquí para que yo ponga las cartas boca arriba.

CURRO Con mucho gusto. A mí me agrada el juego declarao.

MILAG. Está bien. *(Indicando derecha.)* Pase usted, si quiere.

CURRO Grasia. Vorveré dentro de un rato. *(Dirigiéndose a la segunda izquierda.)* No le dé usté vuerta. ¡O mía o de nadie! *(Hace un cruz con los dedos, la besa y desaparece.)*

MILAG. Esto le va a usted a resultar peor que lo de los décimos. *(Viendo salir por la derecha a su padre.)* Papá, ¿me das permiso para echar de casa a un desahogado?

ANGEL *(Aparte.)* Esto va por mí.

FRANC. Sí, hija. Y si hay que empujarle con el pie, me avisas. ¿De quién se trata?

MILAG. Permíteme que te lo calle hasta que llegue la ocasión.

ANGEL Oye, niña ; ¡ no será nadie de la familia !, ¿verdá?
MILAG. En mi familia no hay tipos de esa clase.
ANGEL *(Respirando.)* Es verdá. En nuestra familia no hay más que personas desente y trabajaora.
MILAG. Voy a atender a los invitados. *(Entra por la derecha.)*
FRANC. Bueno ; vamos a ver qué quieres decirme.
ANGEL ¿Tú te has fijao bien en Consolación?
FRANC. Sí.
ANGEL Pue yo creo que es un crimen condenarla a otro añito de sortera.
FRANC. Pues cásate.
ANGEL ¡ Ahí le duele ! Descontao que tú vas a sé er padrino y la niña la madrina ; descontao que nos vais a da mesa y habitasione en la casa. ¿Qué piensa tú hasé por nosotro er día que nos casemo?
FRANC. Hombre... Descontao eso, yo había pensao hacerte deán de Sevilla y regalarte un automóvil con columpio.
ANGEL ¡ Oye, tú ! Que estas cosas del añó son muy seria. Y yo, si no garantiso er porvení, no me caso. Er pan que nos comamo aquí, ya lo ganaremo.
FRANC. No ; yo no quiero que te sacrifiques.
ANGEL Vamos, Paco : ponme una pensionsita desente que me puea casá. Vamos, que, aluego, bien te gustará tené un primito que te distraiga.
FRANC. Mira, tito ; vamos a dejar esta conversación hasta que pase el santo de la niña.
ANGEL ¿Por qué?
FRANC. Porque hoy es un día muy alegre y no quiero que acabe con tormenta.
ANGEL Pero...
FRANC. ¿Vamos a dejarlo? Pues vamos a dejarlo.
ANGEL ¡ Aluego disen que si se estinguen las casta y si se pierden los apeyido por farta de murtiplicasión ! Que no se case la niña y a ve qué va a sé de los Gutierre.
FRANC. *(Empujándole hacia la derecha.)* Anda, vamos a tomar una copa y déjate de música.
ANGEL ¡ Sí, que me has dao un trago como pa bailá ! *(Entran.)*

LOLO (*Por la segunda izquierda, con Chacha y Reglilla. Lolo viene de «smoking» y pantalón claro, cuello de pajarita, lazo encarnado y sombrero de paja.*) Bueno, ¿pero se pué o no se pué pasá?

REGLI. (*Conteniendo la risa.*) Sí, señó.

LOLO Como ze venéis ustede poniendo por medio y no me dejai dar un paso...

CHAC. Es pa guiarle. ¿Habrá usté venío en coche, verdá?

LOLO Zi, zeñora.

CHAC. (*A Reglilla.*) ¡Claro, por eso ha yegao vivo! (*Ríen los dos.*)

LOLO ¿De qué ze riéis ustede?

REGLI. No es de usté, señó.

CHAC. (*Aparte.*) Es de la ropa. ¡Lo ha vestío er sastre der verdugo!

LOLO Bueno, ¿dónde está la señorita?

REGLI. (*Indicando.*) Ahí.

CHAC. Pero no pase usté. Que ha dicho que le avise cuando usté venga. (*A Reglilla.*) Si pasa ahí con la gente que hay, se arma un pitorreo que tienen que declarar a Seviya en estado de sitio.

LOLO (*Escamado.*) Me da a mí en la narí que esta servidumbre no está acostumbrá a la gente fina.

CHAC. (*Desde la derecha.*) Señorita. Sí, haga usté er favó. (*Aparte.*) Le va a da un colarso. (*A Reglilla.*) Vamos, tú. (*A Lolo.*) ¿Quié usté argo?

LOLO No me hase farta na.

CHAC. (*Dirigiéndose a la segunda izquierda, con Reglilla.*) Eso: no le hase farta na pa crusificarlo.

BARRE. (*Sale segunda izquierda.*) Yo debo disculparme con este hombre. ¿Lo habrá tomado muy en serio?

LOLO ¡Atiza! Este viene a cobrarse er ladrillazo. Evitaremo.

BARRE. ¿Quiere usted escucharme, don Lolo?

LOLO Mire usté, amigo; yo, vestío de concejá!, no me pego con nadie. Si quiere usté, luego, a la zalía de esta caye, que hay un Zan Antonio con un faró, me quito esto arreo y nos estamo dando torta hazta que er zanto diga que eztá bien.

BARRE. Usted no me conoce, don Lolo.

LOLO Bueno, zí: que lo de las tortas le pareze poco,

¿verdá? Pue tiramo de herramienta. A mí no me azuztan; yo vengo de tiros largos.

BARRE. Que no es eso, que yo quiero disculparme con usted.

LOLO ¿Disculparze? Home, Barretina, usté está cumplío. Ahora siento lo der ladriyaso. ¿A ve? *(Mirándole la cabeza.)* ¡Por vía Dió, qué bruto zoy!

BARRE. ¡Buen bulto!

LOLO Como que va usté a nezezitá otro gorro pa e.

BARRE. ¡Si me da usted un poquito más abajo!...

LOLO Pues ahora hubiera usté dicho: «¡Zi me da usté un poquito ma arriba!...

BARRE. Es verdad. Pero yo no le culpo a usted.

LOLO ¡Claro, home, ar ladriyo!

BARRE. No, señor: a don Curro, que es un embustero.

LOLO ¡Esageradiyo na ma!

BARRE. El inventó la historia que ha dado lugar a esto. Y mire, mire: de dos duros que me ha dado, uno sevillano.

LOLO ¡Home, no va usté a queré que en Seviya los duro sean catalane.

BARRE. Pero, bien; ¿usted me disculpa?

LOLO Le discurpo y le cambio er duro.

BARRE. Usted es un caballero.

LOLO *(Aparte.)* ¡Lo que haze la ropa!

BARRE. ¿Manda usted algo?

LOLO Yo, no; ¿y uzté?

BARRE. Pues a sus órdenes. *(Mutis.)*

LOLO Grazia, iguarmente. ¡Zeñore, aquí lo hazen a uno fino a la fuerza!

MILAG. *(Saliendo por la derecha y deteniéndose sorprendida al poner la mirada en Lolo.)* ¡Jesús!

LOLO *(Extrañado.)* ¿Quién ha estornudao?

MILAG. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

LOLO *(Mirando hacia atrás y para todas partes.)* ¿Qué pasa? ¡No me azuzte usté!

MILAG. ¿Pero usted se ha mirado al espejo?

LOLO ¡Tres hora ante de salí. Pue no me ha dao que hasé na este pajolero lasito!

MILAG. ¿De dónde ha sacado usted esa ropa?

LOLO De un casa empeño. Yo no estaba preparao par un día como er de hoy.

MILAG. Pero si hoy no es Carnaval.

LOLO Pero es zu zanto. No iba a vení de cuarquié ma nera. Lo que no he podío comprarle es er paque te de fruta, porque cuando Curro me lo dijo y estaba to cerrao.

MILAG. ¡Ay, válgame Dios! *(Dejándose caer abrumad en una silla.)* ¡Granuja, ladrón, malnacido! ¡Ay si le cogiera la cabeza debajo del pie!

LOLO ¡Milagrito, por Dió, que yo no le he dao motivo ¡Zi le molesta a usté la ropa, me desnúo!

MILAG. ¡Y usted!... ¡Usted es tonto! Ha sido Curr el que le ha aconsejado que se vista así, ¿ver dad?

LOLO Zi, zeñora. El hombre ze vino a razone anoche despué que yo quize darle do mazcá y me confes que ze había hecho iluzione con usté; pero qu ze daba por venzío y que era amigo mío ante to

MILAG. Y usted con la boca abierta.

LOLO Curro, en el fondo, no es malo. Ya ve usté: a ve que yo iba a vení a felisitarla con la ropa de pueblo, habló con un camarero que tenía empeña este «simoquin» y hazta pagó er dezempeño.

MILAG. ¡Granuja!

LOLO Como uno en er campo no eztá ar corriente de la cursilería de aquí...

MILAG. ¡Pues está usted bien!

LOLO ¿Verdá que no se echa de ve que zea de un ca marero?

MILAG. Lo que se echa de ver es que no tiene usted ide del ridículo.

LOLO ¡Milagrito! ¿He metío la pata?

MILAG. Si yo fuera otra mujer, una de esas que no ve más allá de lo que está a la vista, desde est momento empezarían a hacerme mucha gracia su torpezas y me dedicaría a divertirme a costa suya

LOLO ¿Tan mal eztoy?

MILAG. Pero yo pienso de otra manera, y tengo intere sado por usted mi amor propio.

LOLO ¡Ay, que no la entiendo, pero que me está dand mucha vergüenza!

MILAG. *(Cogiéndole del brazo.)* Asómese usted aquí con cuidado. *(Derecha.)* ¿Ve usted a alguien que vaya vestido de esa manera?
LOLO No, zeñora.
MILAG. ¿Qué cree usted que pasaría si entrase usted así en la reunión?
LOLO ¡Hombre, por lo que voy entendiendo, que ze iban a tronchá de guaza!
MILAG. Pues esa buena intención tiene usted que agradecerle a Curro.
LOLO *(Tras meditar un momento, en el que Milagros le observa, con calma y expresión nuevas en él.)* ¡Está bien! ¡No me diga usted má! ¡Está bien! ¿Podría irme arguien a la fonda a traerme una chaqueta y un pañuelo pa er pescuezo?
MILAG. Barretina irá.
LOLO Pues muchas grazia, porque yo no quiziera moverme de aquí.
MILAG. *(Inquieta.)* ¿Qué piensa usted, Lolo?
LOLO Na; que quiero entrá en eza reunión como Dió manda.
MILAG. ¿Solamente?
LOLO Y alegrarme mirándome en eso s'ojo pa zelebrá bien zu zanto y mi bautizo.
MILAG. No le entiendo.
LOLO Que por lo que usté me ha enzeñao de anoche acá, me está pareziendo que he nazío ayer y que hoy me he bautizao.
MILAG. Vamos, ya veo que abre usted los ojos.
LOLO ¿Cómo no, ziendo usté la que me pone la zá en los labio?
MILAG. Ande, escriba unos renglones al dueño de la fonda para que le traiga Barretina lo que desea. *(Indicándole una mesita.)* Ahí tiene usted para hacerlo. *(Lolo se sienta a la mesita y escribe.)*
MILAG. *(Aparte.)* Yo te haré otro hombre. Esta partida no la gana Curro.
LOLO Diga usté, Milagrito: chaqueta, ¿se escribe con ese a lo úrtimo?
MILAG. No, señor. Es singular.
LOLO Como tiene dos manga...
MILAG. *(Asomándose a la segunda izquierda.)* Barretina.

BARRE. *(Por dicho lado.)* ¿Mande?
MILAG. Don Lolo te va a mandar a un recado; no tardes.
LOLO ¿Zabe usté dónde está la fonda der Carmen?
BARRE. No, señor.
LOLO Ni yo tampoco. Pero preguntando se yega. Está a la esparda de una caye que tiene otra caye ar lao. En una esquina hay un estanco y en la otra un muñeco pintao con carbón en la paré. No tié pierde.
MILAG. ¿Pero cómo se llama su calle?
LOLO A ve si me acuerdo. ¡Albareda, hombre!
MILAG. Pues anda; aquí en seguida.
BARRE. *(Cogiendo el escrito de Lolo y haciendo mutis.)* Creo que volveré.
LOLO Perdóneme usté, Milagro. Yo no zoy tonto, aunque lo parezca. Es que yo no me podía figurá que cupiera tanta mala fe en un amigo. Entoavía lo pienso y me pareze mentira.
MILAG. *(Muy enfadada.)* Si le parece mentira, aquí mismo hemos acabao y para siempre.
LOLO *(Alarmado.)* ¡Que no! ¡Que no es eso! ¡Por la Virgen, no zea usté zúpita!
MILAG. ¡Ah, bueno!
LOLO ¡Chavó! Me da usté unos zusto que zi fuera ama de cría no ganaba dié reale. ¿Cómo va a zé mentira lo que usté dize, zi en eza boquita no puén florezé má que verdade?
MILAG. ¡Me gusta esa flor!
LOLO ¡Ay, que le guzta! Pues de eztas quiziera yo cortar en mi huerto un ramiyete pa usté to los día.
MILAG. No hay que correr.
LOLO Claro que con esta ropita no ze pué uno meté a jardinero.
MILAG. Ande, entre usted en esa habitación a esperar su ropa, antes que venga cualquiera y lo vea. *(Indica la primera izquierda.)*
FRANC. *(Por la derecha.)* ¿Pero qué haces que no estás con nosotros? ¡Ah, está aquí Lolo! ¿Cómo se encuentra usted?
LOLO Zegún Milagrito, hecho un adefezio.

NC. *(Riendo.)* ¡Señor! ¿Pero es usted de la murga del siglo XX?

O De la Banda del Empastre, me han dicho.

AG. ¡Papá!

O Déjelo usté que ze ría. Zi er día que yo me acuerde de esto también me vi a reí mucho.

NC. ¿Pero cómo se le ha ocurrido a usted ponerse así?

O A mí, no: a Curro.

NC. ¡Ah, vamos! *(Riendo.)* Ese Curro tiene buenos golpes.

AG. No me pongas nerviosa. Curro no tiene vergüenza.

NC. Pero, hija, si éstas son bromas propias de tu tierra...

AG. Pues no tiene gracia.

NC. Quisiera yo saber qué te hace gracia a ti.

AG. Lo que la tenga y no lleve mala intención.

NC. *(A Lolo.)* Entre usted en ese cuarto y póngase una americana mía, hombre.

O ¿De usted? Usté quiere que siga er pitorreo?

AG. Ya le ha ido Barretina por su ropa.

NC. ¡Mire que presentarse así! ¡Vamos, usted se había creído que venía a un té del Consulado de Inglaterra. *(Contemplándolo y soltando otra vez la carcajada.)* ¡Señores, qué figura!

AG. ¡Ya está bien!

O *(Aparte.)* ¡Y éste é er má serio de la reunión! ¡Zi yego a entrá ahí! *(Indicando derecha.)*

AG. Ande, pase a esa habitación y espere.

O *(Deteniéndose en la puerta de la habitación indicada.)* ¿Hay aquí dentro espejo?

AG. No, señor.

O Menos má. Zi no me iban ustede a encontrá desmayao de riza. *(Mutis.)*

NC. *(Con doble intención.)* Oye, a éste no lo querrás echar como a Curro.

AG. De sobra sabes que no.

NC. ¿Pero de veras te ha interesado ese grullo, niña?

AG. *(Con calor.)* Debajo de esa ropa de grullo, como

tú dices, hay un corazón de hombre llen nobleza.

FRANC. *(Bromista.)* ¡Bien, hija, bien! Todc se redu que le cambiemos la ropa como a los puros m

MILAG. Si tú me das permiso, yo te aseguro que de de unos meses no vas a conocer a Lolo. *(Mim* ¿Qué me dices, papá?

FRANC. Yo, nada; ya sabes mi teoría. En cuestione cariño, cada uno debe escoger la cuerda con quiere ahorcarse. Lo mismo da que sea de que de esparto; al remate, la lengua fuera

MILAG. Tú lo entiendes, papá. *(Besándole.)* ¡Muchas cias! Pero puedes tener la seguridad de qu este caso la cuerda no será para un suicidio.

ANGEL *(Por la derecha, seguido de Consolación y nolo.)* Vení, vení, que ér mismo lo dijo. Y tengo curpa de ná.

FRANC. *(A Milagros.)* ¿Con qué canción se vendrá ra el tito?

ANGEL Vamo a ve. ¿No te he dicho yo que me q casá?

FRANC. Sí.

ANGEL ¿No te has negao tú a darme una pensión?

FRANC. Sí.

ANGEL ¿No me has hablao tú de un auto con colun

FRANC. ¡Que sí!

ANGEL *(A Consolación y Manolo.)* ¿Ven ustede? Pı no he querío columpiarme, y en vé de chacá, he decidió cortá por lo sano. Yo no haserte perdé er tiempo, Consola.

MAN. ¿Pero ahora te sales con esa, hombre?

ANGEL Sí, señor; sería un crimen entretenerla. pué encontrá otro hombre en su camino q ofresca un porvení risueño.

MILAG. *(Aparte a don Francisco.)* ¿Qué te parece?

CONS. *(Lloriqueando.)* ¡Y para eso te he estao yo a tando veintiséis años, oyéndote desí que er mejó serrajero de Seviya?

MAN. ¿Serrajero éste? ¡Y un día que se le orvió la de su casa tuvo que abrí la puerta de un

CONS. Tú lo que no tienes é corazón.

MAN. Ni ganas de trabajá.

GEL ¿Yo?
N. Y tiés que casarte, aunque no sea má que por los atracones de sine que me has dao.
GEL ¡Oye!
N. ¡Pagando yo las entrá!
NS. ¡Dios mío! ¡Dejarme ahora cuando tengo cana!
GEL ¡Peor sería dejarte con peluca!
AG. Tito, eso no está bien. Usted no puede hacer eso porque es un hombre de conciencia.
GEL De consiensia, pero sin un reá. Qué quiere, hombre, ¿que vista a los chiquiyo con papé de periódico?
NS. ¡Y yo que pensé que me quería bien!
GEL Pue por eso no me caso, porque te quiero bien.
N. No insistas, Consola. Esto es ya cuenta mía. El honó familiá quedará en su sitio.
ANC. Yo lo que creo es que han escogido ustedes mal día y mal sitio para tratar de ese asunto.
GEL Las cosa vienen rodá...
NS. *(A Milagros, echándole los brazos al cuello.)* ¡Qué pena, niña, qué pena! ¡A los veintiséis años! ¡Que no se vea usté en mi caso!
AG. Pero, papá, ¿tú no podrías arreglar esto?
ANC. Sí, con una pareja de civiles.
N. ¡Sí, señor; disparando tiro!
AG. *(Aparte a don Francisco.)* Vamos, papá. ¡Pobre mujer! Ten también en cuenta que se trata de un tío tuyo. Es cosa de nuestra familia.
ANC. ¡Dichosa familia!
AG. Papá, que hoy es mi santo. Tú nunca me has negado nada. Déjalos que se casen.
ANC. ¡Por vida de los moros! *(A Consolación y tito.)* ¡Casarse, hombre! ¡Casarse y enviudar pronto los dos!
GEL ¿Cómo?
ANC. Que yo lo pago todo y me encargo de todo.
NS. ¿De vera?
N. ¿Pero es fetén?
ANC. Sí, hombre; os voy a poner hasta institutriz.
GEL ¡Bendita sea tu mare!
NS. ¡Déjeme usté que le bese la mano!
N. ¡Esto es un hombre rumboso!

CONS. *(A Milagros.)* Niña, desde hoy le resaré a como a la Virgen de Loreto.
MILAG. No es para tanto, mujer.
ANGEL ¡Viva Milagrito!
CONS. ¡Viva!
MAN. ¡Viva!
FRANC. Esa alegría aquí dentro. Venid. *(Coge por brazo a Milagros y entra derecha.)*
ANGEL *(Deteniéndose en la puerta en unión de Cons ción y Manolo. Al seguir a sus sobrinos en baja.)* Vengan esos sinco. Que nos ha salíc truquito mejó que lo z'ángele. *(Se estrechan manos y entran.)*
CHAC. *(Con Reglilla por la segunda izquierda.)* ¡Pue entrao!
REGLI. ¡Josú, la que le habrá armao en la reunión!
CHAC. Asómate con cuidaíto a vé qué pasa. Comc hayan hecho bailá va a habé dolores de tripa.
REGLI. *(Que mete el ojo por la puerta.)* No se le ve.
CHAC. ¡Josú, Dios mío! Eso é que lo han matao ) han escondío debajo er piano.
LOLO *(Por la izquierda.)* ¿A quién han escondío? hay que azustarze. Yo daré riza, pero no m
CHAC. Creí que era un ladrón.
LOLO ¿Usté ha vizto argún ladrón que ze ponga le pa robá?
CHAC. Anda ar patio, Regliya, que está aquello solo.
REGLI. Este hombre se mete ya hasta por las arcoba.
CHAC. ¿Cómo estaba usté ahí?
LOLO Achicharraíto de caló.
CHAC. ¿Ha sío la señorita Milagro la que le ha di usté que se meta ahí?
LOLO Hazta que me trajeran la ropa, zí, zeñora.
CHAC. Esa niña tiene er corasón de oro.
LOLO ¡Azín la quiero yo!
CHAC. ¿Cómo?
LOLO Me ze ha escapao. ¿De qué ze ríe usté, zeño ¿E un dizparate que yo la quiera?
CHAC. Que eya le quiera a usté.
LOLO Ezo ya lo tengo yo tragao. Usté, como la con desde niña, zabe que ezo e imposible, ¿verd
CHAC. Hombre... Eya es una señorita.

LOLO Por dentro también zoy yo un zeñorito.

CHAC. Pero por fuera...

LOLO Zí; zoy un vendedó de búcaro. ¡Mardita zea! ¿Por qué no me habré yo educao entre violinista, que zon tan fino? ¡Y que entoavía me haga iluzione!...

CHAC. Eso, no. Yo he conosío a un señó muy señó que se enamoró de su mosa; la puso en un colegio y cuando estaba educá, pué se casó con eya.

LOLO Zí, ¿pero quién me pone a mí ahora en er colegio? ¿Qué papé voy a hazé yo con la cartera, los libro y la zestita la merienda?

CHAC. ¡Sí que estaría usté como pa darle una estampa!

LOLO Diga usté. ¿Y zi me fuera al eztranjero, que dizen que ayí aprende uno mucho?

CHAC. Muy lejo tenía que sé. Yo que usté...

LOLO ¿Qué? ¿Qué? Dígame uzté qué haría yo pa que esta mujé me quiera, y le doy un bezo en lo arto er moño.

CHAC. Yo que usté empesaba por quitarme esa ropa.

LOLO En ezo ya hemo quedao.

CHAC. Luego hablaba con don Francisco.

LOLO Por teléfono pué que me atreviera.

CHAC. Apuntaba toa las palabra fina que fuera oyendo, y cuando tuviera una buena colersión, le preguntaba a la señorita si me quería.

LOLO Ziento no poderle dá a usté er beso. Pero con palabra fina y tó, zi ze lo pregunto, me gano unas galabaza que voy a Morón con erzezo de equipaje.

CHAC. Mire usté: ahí viene e l'amo. Sea usté valiente. Conquitándole a é, yeva usté andao la mitá er camino. *(Mutis.)*

LOLO Zi este hombre zupiera como yo quiero a zu hija nos cazaba mañana.

FRANC. *(Saliendo.)* ¡Pero, hombre!, ¿todavía está usted así?

LOLO ¿Y qué quié usté que me ponga, zi he estao buscando en eze cuarto y en er que zigue y no he encontrao má que unos carzone negro mu chico?

FRANC. ¡Vaya por Dios, hombre!

LOLO (*Aparte.*) ¡ Está de buena ! ¡ Zi yo me atreviera !... ¡ Pero zi é que zuerto cá palabra !... (*Alto.*) Don Francisco.

FRANC. ¿Qué pasa?

LOLO Mire ustess, un servidors... Loss hombress semoss... Mejor dicho : Cuando las mujeress... ¡ Ay, que no me sale !

FRANC. ¿Ha bebido usted algo, amigo Lolo?

LOLO Ni ziquiera lo he espirados. ¿Ze dirá azín?

FRANC. Bueno, siga usted.

LOLO No, zeñó, ea ; hasta que no zepa hablá no ze lo digo.

FRANC. ¡ Sí que es usted un poco raro !

LOLO Es que le miro a usté a la cara y me da mucho respeto. Basta que sea usté er pare de...

FRANC. ¡ Ah, vamos ! Ya caigo. Amigo Lolo, con mi hija es con quien tiene usted que hablar.

LOLO ¿Cómo? ¡ Zeñore, qué lizto e este tío ! ¿Pero usté zabe que yo le quiero hablá de Milagro?

FRANC. Sí, hombre. Los secretos de los enamorados son secretos a voces. Pero yo en esto ni pincho ni corto, ya lo sabe usted. Por mí no hay inconveniente.

LOLO ¡ Ay, don Francisco de mi arma, zi eya me dijera lo mizmo !

FRANC. Eso...

LOLO Déjeme usté que me dezahogue, don Francisco, que usté me ha dao való. Mire usted, la quiero tanto, que zi me dize roba, robo ; zi me dize mata, mato...

FRANC. ¿Y si le dice que se vaya?

LOLO ¡ Me queo ! Zi yo no zé qué me paza desde que la he conozío, que tó me pareze nuevo en la vía. Zi yo zoy otro, don Francisco ; que zoy otro, créame usté. Me riñe, y er mundo me ze viene enzima ; ze ría, y me pareze que to Dió está de fiezta, que repican las campana y que hay baile hazta en er ziminterio. Por eya me avergüenzo de lo torpe que zoy ; por eya quiziera yo aprendé en una hora franzé, latín, juegos de mano y que me zaliera er bigote enrizao, y tené miyone pa arfombrarle con mantón de Manila las caye

por donde pazara, y engarzarle en una zortija er luzero má bonito, y yevármela a Morón en un tren de lujo, con faroliyo y cadeneta. *(Tomándole la mano a don Francisco.)* ¡ Ay, Milagro de mi arma, te quiero y te quiero y díme que zí, o mátame con una puñalá de tu z'ojo !

FRANC. ¡ Lolo !

LOLO ¡ Perdóneme usté ! ¡ E que ze le pareze a usté mucho ! *(Mutis izquierda.)*

FRANC. ¡ Pobre muchacho ! *(Idem derecha.)*

CURRO *(Ventana.)* ¡ Chacha ! ¡ Chacha Antonia !

CHAC. *(Por la izquierda.)* ¿Qué quié usté, don Curro?

CURRO ¿Ha yegao don Lolo?

CHAC. Sí, señó. Por milagro, pero ha yegao.

CURRO Diga usté, ¿dónde está ahora?

CHAC. Me figuro que ahí en la juerga.

CURRO ¡ Mi madre, esto no me lo pierdo yo ! Ayá voy.

CHAC. Espere usté, voy a abrirle. Vaya un amiguito.

CURRO ¡ Menúo berrenchín le habrá hecho pasá esa orgullosa. *(Dirigiéndose a la derecha.)* Ahora a darle la puntiya con tres indirertas bien tirá.

LOLO *(Por la primera izquierda, en el momento en que Curro va a desaparecer.)* Curro.

CURRO *(Volviéndose sorprendido.)* ¡ Eh ! ¿Pero estabas ahí?

LOLO Zí ; te eztaba ezperando.

CURRO ¿Pa qué?

LOLO Pa que me digas cómo hay que saludá a la reunión.

CURRO Pues na, hombre ; buenas noches, se les pregunta a tos por la familia, te sienta y luego pués bailá si quiere.

LOLO Grasia, hombre. Menos má que te tengo a ti, que zi no, yo no zé er papelito que haría.

CURRO ¿Te ha visto ya Milagro?

LOLO No. Y lo ziento, porque me ze va a arrugá er terno ante de que me lo vea.

CURRO Pue yo me he tardao un ratiyo porque he estao buscando otro traje de etiqueta como er tuyo y no lo he podío encontrá.

LOLO Oye, e l'arcarde quisá tenga uno.

CURRO Sí, pero no conosco a l'arcarde. En fin, lo siento,

me aguantaré con esta ropita aunque sé que voy a hasé er ridículo.

LOLO No, Curro; tú no hase er ridículo en lo que yo esté aquí.

CURRO ¿Cómo?

LOLO Que yo te presto este sirmoquin, la tiriya y er lasito colorao y tú entras ahí y quedas como las rosa.

CURRO ¿Yo? *(Riendo.)* ¡Vamos, hombre! ¿Tú estás loco?

LOLO Ni loco ni na. ¡Que tú te pones esto y esto y esto y entras ahí! *(Se lo va quitando, al mismo tiempo que lo dice.)*

CURRO ¡Oye, tú!

LOLO No te apures, que no me refrío

BARRE. *(Por la segunda izquierda con la americana y el pañuelo de Lolo.)* Aquí tiene usted el encargo.

LOLO Venga. *(Se pone las prendas ayudado por Barretina.)* Toma. *(Le da un duro.)*

BARRE. *(Mirándole.)* ¡El sevillano! Gracias. *(Se va por donde vino.)*

CURRO *(Con extrañeza.)* ¿Pero qué pasa, Lolo?

LOLO *(Encañonándole con un revólver que saca del pantalón.)* Que te vas a poné ahora mismo esto.

CURRO ¿Eh?

LOLO ¡Y vas a entrá ahí! ¡Pero aprisa!

CURRO Lolo, tú...

LOLO ¡No me repliques, porque te juro por mi mare que te mato!

CURRO *(Poniéndose las prendas con nerviosidad.)* Home... yo creo que no es..., que no es la cosa pa tanto...

LOLO ¡Sobra la conversazión! *(A Curro le vienen muy estrechas las prendas de Lolo.)* Te está a la medía. ¡Entra pa la fiesta!

CURRO ¡Oye! ¡Eso!...

LOLO *(Apuntándole.)* Entras, preguntas a tós por la familia y te sientas.

CURRO Pero...

LOLO ¡Y pués bailá si quieres! *(Lo ha llevado hasta la derecha, encañonándolo.)*

CURRO *(En la puerta.)* Comprende tú...

LOLO ¡Adentro! *(Lo empuja. Quédase escuchando, sue-*

*na seguidamente un coro de carcajadas.)* ¡Ya está en el rueo! *(Siguen sonando dentro risas y exclamaciones.)* ¡Er bicho ha zalío manzo!

MILAG. *(Por la derecha.)* ¿Qué es eso, Lolo? ¿Qué ha hecho usted?

LOLO *(Guardándose con precipitación el revólver.)* ¡Na; que arguna ve tenía que ze yo er que diera la broma! *(Siguen dentro las risas.)*

MILAG. ¿Pero usted le ha hecho entrar así?

LOLO Zí, zeñora. Y no lo he matao por no dejarle a usté aquí zu cadáve, tan feo!

MILAG. ¡Ya empieza usted a ser un hombre!

LOLO Zí, zeñora. Pero como comprendo que entoavía zoy muy poco pa usté... Deme usté eza mano, zi quiere, que ahora zí que me güervo a Morón.

MILAG. ¿Lo dice usted para que le detenga?

LOLO Naturalmente.

MILAG. Pues quédese, hombre, quédese, que ya no es tan poca cosa como piensa.

LOLO ¡Ay, Milagro!, ¿pero es de vera?

MILAG. ¿De esas dos rejas, cuár le gusta más?

LOLO ¡Dios mío! Las dos son dos ventanita de la gloria!

MILAG. Pues salga usted a la caye y arrímese a la que quiera. *(Observando que se lleva la mano a los ojos.)* ¿Pero qué le pasa?

LOLO Ná; que me acuerdo de mi hermaniya. *(Suenan nuevamente las risas a la derecha.)*

CURRO *(Por dicho lado, con azoramiento.)* ¡Ya está bien, hombre, ya está bien!

LOLO ¿Te va, Curro?

CURRO Por no salí en los periódico.

MILAG. ¡Y yo que le iba a pedí que fuera nuestro padrino!

LOLO Home, zí, y azí estaría tó pagao.

CURRO ¿Má chungueo? ¡Hasta nunca!

LOLO Espera. Toma un duro.

CURRO ¿Pa qué?

LOLO Pa que te haga un retrato.

CURRO Ya te cogeré en Morón. *(Vase desesperado por la segunda izquierda. Risas.)*

MILAG. Y ahora a la reja. Desde esta noche está usted

condenado a dos horas diarias de prisión junt a esos hierros.

LOLO Echeme usté caena perpetua, por su zalú.

MILAG. ¡ Ambicioso ! ¿ Pero qué hace usted?

LOLO Cumplí la condena. ¿ No me ha dicho usted que?..

MILAG. Sí ; pero por fuera.

LOLO ¡ Ah ! *(Mutis.)*

MILAG. No me equivoqué. ¡ Yo haré que la soga de es parto se vuelva seda !

LOLO ¡ Qué bien ze está aquí ! *(Por la ventana.)*

MILAG. ¿ De verdad?

LOLO Digo, y el való que da esta reja por medio. Est noche te digo yo tó lo que te quiero y... ¡ lueg me emborracho !

MILAG. ¡ Lolo !...

TELÓN


PM